

REPUBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

## CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

80ª REUNIÓN — 6ª SESIÓN EXTRAORDINARIA — 27 DE ABRIL DE 1994

Presidencia del señor presidente provisional del Honorable Senado,  
doctor **EDUARDO MENEM**,

del señor vicepresidente 1º del Honorable Senado,  
doctor **CONRADO H. STORANI**

y del señor vicepresidente 2º del Honorable Senado,  
doctor **JUAN C. OYARZUN**

Secretarios: doctor **EDGARDO RENÉ PIUZZI** y señor **EDGARDO P.V. MURGUÍA**

Prosecretarios: señor **JUAN JOSÉ CANALS** y doctor **DONALDO ANTONIO DIB**

### PRESENTES:

**AGUIRRE LANARI, Juan R.**  
**ALASINO, Augusto**  
**AVELÍN, Alfredo**  
**BITTEL, Deolindo F.**  
**BRANDA, Ricardo A.**  
**BRAVO, Leopoldo**  
**BRITOS, Oraldo N.**  
**CABANA, Fernando V.**  
**CAFIERO, Antonio F.**  
**CENDOYA, Jorge J.**  
**COSTANZO, Remo J.**  
**DE LA RÚA, Fernando**  
**FIGUEROA, José O.**  
**GENOUD, José**  
**JUÁREZ, Carlos A.**  
**LAFFERRIÈRE, Ricardo E.**  
**LEÓN, Luis A.**  
**LOSADA, Mario A.**  
**LUDUEÑA, Felipe E.**  
**MAC KARTHY, César**  
**MARTÍNEZ, Daniel E.**  
**MARTÍNEZ ALMUDEVAR, Enrique M.**  
**MAZZUCCO, Faustino M.**  
**MENEM, Eduardo**  
**MOLINA, Pedro E.**

**OTERO, Edison**  
**OYARZÚN, Juan Carlos**  
**PEÑA de LÓPEZ, Ana**  
**RIVAS, Olijela del Valle**  
**RODRÍGUEZ SAA, Alberto J.**  
**ROMERO, Juan Carlos**  
**ROMERO FERIS, José A.**  
**RUBEO, Luis**  
**SÁNCHEZ, Libardo N.**  
**SAN MILLÁN, Julio A.**  
**SAPAG, Felipe R.**  
**SNOPEK, Guillermo E.**  
**SOLARI YRIGOYEN, Hipólito**  
**STORANI, Conrado H.**  
**VILLARROEL, Pedro G.**

### AUSENTES, CON AVISO:

**BORDÓN, José O.**  
**FADEL, Mario N.**  
**HUMADA, Julio C.**  
**MASSAT, Jorge**  
**MIRANDA, Julio**  
**SOLANA, Jorge D.**  
**VACA, Eduardo P.**  
**VERNA, Carlos Alberto**

cienda en el proyecto de comunicación del señor senador **Figueroa** por el que se solicita un subsidio para el Colegio Agrotécnico "Ramón Sánchez Barquet" de Bandera, Santiago del Estero. (S.-1.412/93.) Se aprueba. (Pág. 6634.)

158. Consideración del dictamen de las comisiones de Agricultura y Ganadería y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de comunicación del señor senador **Ludueña** por el que se solicita un subsidio para la comisión de fomento de la localidad de El Chaltén, Santa Cruz. (S.-1.411/93.) Se aprueba. (Pág. 6635.)

159. Consideración del dictamen de las comisiones de Población y Desarrollo y de Vivienda en el proyecto de comunicación del señor senador **Romero Feris** por el que se solicitan informes sobre el traslado de las familias asentadas en la Villa 31 de Retiro, a diversas zonas de la Capital Federal. (S.-1.718/93.) Se aprueba. (Pág. 6636.)

160. Consideración de los dictámenes, en mayoría y en minoría, de las comisiones de Interior y Justicia, de Legislación General y de Asuntos Penales y Regímenes Carcelarios en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se establece una disminución en el costo de los procesos judiciales. (P.E.-360/93.) Se aprueba. (Pág. 6637.)

161. Manifestaciones con relación a la consideración de una inserción. (Pág. 6669.)

162. Apéndice:

I. Sanciones del Honorable Senado. (Pág. 6669.)

II. Inserciones. (Pág. 6680.)

—En Buenos Aires, a las 17 y 42 del miércoles 27 de abril de 1994:

**Sr. Presidente (Menem).** — La sesión está abierta.

## 1

### IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

**Sr. Presidente (Menem).** — Invito al señor senador por Tierra del Fuego, del Movimiento Popular Fueguino, don Juan Carlos Oyarzún a izar la bandera nacional en el mástil del recinto y a todos los presentes a ponerse de pie.

—Puestos de pie los presentes, el señor senador Oyarzún procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

## 2

### ASUNTOS ENTRADOS

**Sr. Presidente (Menem).** — Por Secretaría se va a dar cuenta de los asuntos entrados desde la última sesión, cuya nómina se hizo llegar oportunamente a los señores senadores. Este es el mo-

mento en que pueden hacer las peticiones que estimen pertinentes.

—La nómina de los asuntos entrados, con las observaciones formuladas, es la siguiente:

## I

### Comunicaciones de la Presidencia

—Decreto del 4 de abril por el que se autoriza al señor senador **Snopek** a viajar a la República de Panamá, del 4 al 9 de abril, con motivo de participar de la "IX Reunión Pública Internacional de la Comisión Interamericana de Juristas Expertos en Derecho Aéreo y Espacial". (D.P.-121/94.) (*A sus antecedentes.*)

—Decreto de la misma fecha por el que se autoriza al señor senador **Vaca** a viajar a las República de Chile y de Bolivia, del 5 al 7 de abril, con motivo de asistir a las reuniones con autoridades de las comisiones de Defensa de los Congresos de los países del Cono Sur. (D.P.-122/94.) (*A sus antecedentes.*)

—Decreto del 6 de abril por el que se autoriza a los señores senadores **Massat**, **Branda** y **Storani** a viajar a la ciudad de Guadalajara (México), del 11 al 15 de abril, con motivo de participar de la 35ª Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y la Novena Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones. (D.P.-132/94.) (*A sus antecedentes.*)

—Decreto de la misma fecha por el que se autoriza al señor senador **Romero** para viajar a la ciudad de Guadalajara (México), del 11 al 15 de abril, y a la ciudad de Nueva York (Estados Unidos), el 16 y 17, con motivo de participar de la 35ª Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo. (D.P.-133/94.) (*A sus antecedentes.*)

—Decreto del 15 de abril de 1994 por el que se autoriza al señor senador de la Rúa a viajar a la República de México, del 22 al 26 de mayo, con motivo de asistir al Coloquio Internacional sobre "El Poder Legislativo en la Actualidad". (D.P.-139/94.) (*A sus antecedentes.*)

## II

**Acuerdo para la designación del doctor Gabriel R. Cavallo como juez nacional en lo criminal y correccional federal de la Capital Federal.**  
**Solicitud. — Mensaje del Poder Ejecutivo**

Buenos Aires, 20 de abril de 1994.

*Al Honorable Senado de la Nación.*

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad para solicitar el acuerdo correspondiente a fin de designar juez nacional en lo criminal y correccional federal de la Capital Federal, al señor doctor **Gabriel Rubén Cavallo** (DNI 12.961.594).

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 569

CARLOS S. MENEM.

Oscar H. Camión.

—A la Comisión de Acuerdos.

**Sr. Presidente (Menem).** — En consideración en general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

- La votación resulta afirmativa.
- En particular es igualmente afirmativa.

**Sr. Presidente (Menem).** — Queda aprobada la comunicación. Se procederá en consecuencia.

160

### COSTO DE PROCESOS JUDICIALES.

**Sr. Presidente (Menem).** — Corresponde considerar los dictámenes, en mayoría y en minoría, de las comisiones de Interior y Justicia, de Legislación General y de Asuntos Penales y Regímenes Carcelarios en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se establece una disminución en el costo de los procesos judiciales. (Orden del Día N° 1.100.)

La Presidencia aclara que el tratamiento de este tema se inició en la última sesión.

Por Secretaría se dará lectura.

**Sr. Secretario (Piuze).** — (Lee)

#### Dictamen de comisión en mayoría

*Honorable Senado:*

Vuestras comisiones de Interior y Justicia, en mayoría de Legislación General y de Asuntos Penales y Regímenes Carcelarios en mayoría han considerado el mensaje 2.074/93 y proyecto de ley del Poder Ejecutivo 360/93, estableciendo una disminución general del costo de los procesos judiciales, en lo que respecta a las retribuciones de letrados y auxiliares de justicia; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconsejan la aprobación del siguiente

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1° — Incorpórase al artículo 505 del Código Civil los siguientes párrafos:

Si el incumplimiento de la obligación, cualquiera sea su fuente, derivase en litigio judicial o arbitral, la responsabilidad por el pago de las costas, incluidos los honorarios profesionales de todo tipo allí devengados y correspondientes a la primera o única instancia, no excederá del veinticinco por ciento (25%) del monto de la sentencia, laudo, transacción o instrumento que ponga fin al diferendo. Si las regulaciones de honorarios practicadas conforme a las leyes arancelarias o usos locales, correspondientes a todas las profesiones y especialidades superaran dicho porcentaje, el juez procederá a prorratear los montos entre los beneficiarios. Para el cómputo del porcentaje indicado, no se tendrá en cuenta el monto de los honorarios de los profesionales que

hubieren representado, patrocinado o asistido a la parte condenada en costas.

Lo dispuesto en el párrafo anterior regirá exclusivamente en litigios cuyo monto, legalmente determinado, excediere la suma de dos millones de pesos (\$ 2.000.000), en la cantidad que sobrepasare dicho límite.

Art. 2° — Incorpórase al artículo 521 del Código Civil el siguiente párrafo:

En ese caso, no será aplicable el tope porcentual previsto en los dos últimos párrafos del artículo 505.

Art. 3° — Incorpórase al artículo 1.627 del Código Civil el siguiente párrafo:

Las partes podrán ajustar libremente el precio de los servicios, sin que dicha facultad pueda ser cercenada por leyes locales. Cuando el precio por los servicios prestados deba ser establecido judicialmente sobre la base de la aplicación de normas locales, su determinación deberá adecuarse a la labor cumplida por el prestador del servicio. Los jueces deberán reducir equitativamente ese precio por debajo del valor que resultare de la aplicación estricta de los mínimos arancelarios locales. Si esta última condujere a una evidente e injustificada desproporción entre la retribución resultante y la importancia de la labor cumplida.

Art. 4° — Sustitúyese el segundo párrafo del inciso 1° del artículo 277 de la ley 19.551 (t.o. 1984), por el siguiente texto:

La sindicatura es ejercida por contadores públicos diplomados y abogados; en ambos casos, con más de cinco años de ejercicio profesional.

Art. 5° — Incorpórase al artículo 281 de la ley 19.551 (t.o. 1984), el siguiente párrafo:

Idéntico tratamiento tendrá el síndico designado si fuera abogado y requiriera el concurso de un contador público diplomado. De ser abogado el síndico, serán a su cargo exclusivo los honorarios que pudieran devengarse a favor de otros abogados que lo asistieren en su gestión, salvo la hipótesis prevista en el artículo 282 *in fine* de la presente ley.

Art. 6° — Incorpórase al primer párrafo del artículo 283 de la ley 19.551 (t.o. 1984), el siguiente texto:

También podrá recaer la designación en contadores públicos diplomados y abogados de la matrícula, especializados o idóneos.

Art. 7° — Incorpórase como artículo 309 bis de la ley 19.551 (t.o. 1984), el siguiente texto:

En los procesos de revisión de verificaciones de créditos y en los de verificación tardía, se regularán honorarios de acuerdo a lo previsto para los incidentes en las leyes arancelarias locales, tomándose como monto del proceso principal el del propio crédito insinuado y verificado.

Art. 8° — Incorpórase al artículo 277 de la ley 20.744 (t.o. 1976), el siguiente párrafo:

La responsabilidad por el pago de las costas procesales, incluidos los honorarios profesionales de

todo tipo allí devengados y correspondientes a la primera o única instancia, no excederán del veinticinco por ciento (25%) del monto de la sentencia, laudo, transacción o instrumento que ponga fin al diferendo. Si las regulaciones de honorarios practicadas conforme a las leyes arancelarias o usos locales, correspondientes a todas las profesiones y especialidades, superaran dicho porcentaje, el juez procederá a prorratear los montos entre los beneficiarios. Para el cómputo del porcentaje indicado no se tendrá en cuenta el monto de los honorarios de los profesionales que hubieren representado, patrocinado o asistido a la parte condenada en costas.

Art. 9º — Incorpórase como último párrafo del artículo 77 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el siguiente:

Los peritos intervinientes podrán reclamar de la parte no condenada en costas hasta el cincuenta por ciento (50%) de los honorarios que le fueran regulados, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 478.

Art. 10. — Incorpórase como primer párrafo del artículo 478 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el siguiente:

Los jueces deberán regular los honorarios de los peritos y demás auxiliares de la justicia, conforme a los respectivos aranceles, debiendo adecuarlos, por debajo de sus topes mínimos inclusive, a las regulaciones que se practicaren en favor de los restantes profesionales intervinientes, ponderando la naturaleza, complejidad, calidad y extensión en el tiempo de los respectivos trabajos.

Art. 11. — Declárase aplicable lo dispuesto en los artículos 77 y 478 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, con las modificaciones introducidas por la presente ley, al procedimiento ante el fuero del trabajo instituido por la ley 18.345.

Art. 12. — Modifícase la ley 21.839 en las partes que a continuación se indican:

a) Sustitúyese el artículo 2º por el siguiente:

Los profesionales que actúen para su cliente con asignación fija, periódica, por un monto global o en relación de dependencia, no están comprendidos en la presente ley, excepto respecto de los asuntos cuya materia fuere ajena a aquella relación o cuando mediare condena en costas a cargo de otra de las partes intervinientes en el proceso.

b) Sustitúyese el artículo 3º por el siguiente:

La actividad profesional de los abogados y procuradores se presume de carácter oneroso en la medida de su oficiosidad, salvo en los casos en que conforme a excepciones legales pudieran o debieran actuar gratuitamente.

Se presume gratuito el patrocinio o representación de los ascendientes, descendientes o cónyuges del profesional.

Las disposiciones de la presente ley se aplicarán supletoriamente a falta de acuerdo expreso en contrario.

c) Derógase el artículo 5º.

d) Sustitúyese el inciso c) del artículo 6º por el siguiente:

El resultado que se hubiere obtenido y la relación entre la gestión profesional y la probabilidad de efectiva satisfacción de la pretensión reclamada en el juicio por el vencido.

e) Sustitúyese el artículo 8º por el siguiente:

Salvo pacto en contrario, los honorarios de los abogados no podrán ser regulados en sumas inferiores a quinientos pesos (\$500) en los procesos de conocimiento, trescientos pesos (\$300) en los procesos de ejecución y doscientos pesos (\$200) en los procesos voluntarios. Cuando se tratare de procesos correccionales, los honorarios mínimos serán de quinientos pesos (\$500), y en los demás procesos penales serán de un mil pesos (\$1.000).

Las regulaciones mínimas previstas deberán adecuarse, en su caso, a lo dispuesto en el artículo 10 y en el capítulo III de la presente ley.

f) Sustitúyese el artículo 9º por el siguiente:

Los honorarios de los procuradores serán fijados entre un treinta por ciento (30%) y un cuarenta por ciento (40%) de lo que les correspondiere a los abogados.

Cuando los abogados también actuaren como procuradores, percibirán los honorarios que correspondiere fijar si actuaren por separado abogados y procuradores.

g) Sustitúyese el artículo 20 por el siguiente:

Cuando el honorario debiere regularse sin que se hubiere dictado sentencia ni sobrevenido transacción, se considerará monto del proceso la suma que, razonablemente, y por resolución fundada, hubiera correspondido a criterio del tribunal, en caso de haber prosperado el reclamo del pretensor. Dicho monto no podrá ser en ningún caso superior a la mitad de la suma reclamada en la demanda y reconVENCIÓN, cuando ésta se hubiere deducido.

h) Sustitúyese el artículo 28 por el siguiente:

En los procesos por expropiación el monto será el de la diferencia que existiere entre el importe depositado en oportunidad de la desposesión y el valor de la indemnización que fijare la sentencia o se acordare en la transacción, comparados en valores constantes.

i) Sustitúyese el artículo 29 por el siguiente:

En los procesos por retrocesión el monto será la diferencia entre el valor del bien al tiempo de la sentencia que hiciera lugar a aquélla y el importe de la indemnización que hubiere percibido el expropiado o, en su caso, el de la transacción, todos ellos comparados en valores constantes.

j) Sustitúyese el último párrafo del artículo 30 por el siguiente:

En los divorcios por presentación conjunta de los cónyuges los honorarios mínimos serán de quinientos pesos (\$ 500) para el patrocinante de cada cónyuge, salvo pacto por monto inferior.

k) Sustitúyese el artículo 33 por el siguiente:

En los incidentes el honorario se regulará entre el dos por ciento (2%) y el veinte por ciento (20%) de lo que correspondiere al proceso principal, atendiendo a la vinculación mediata o inmediata que pudiera tener con la solución definitiva del proceso principal, no pudiendo el honorario, salvo pacto en contrario, ser inferior a la suma de cincuenta pesos (\$ 50).

l) Sustitúyese el artículo 36 por el siguiente:

En los procesos por hábeas corpus, amparo y extradición, el honorario no podrá ser inferior a la suma de quinientos pesos (\$ 500), salvo pacto en contrario.

m) Sustitúyese el artículo 53 por el siguiente:

Los importes de las multas constituirán recursos específicos del Poder Judicial de la Nación, de conformidad a lo previsto en el artículo 3° de la ley 23.853.

n) Sustitúyese el segundo párrafo del artículo 56 por el siguiente:

Sin perjuicio de la sanción penal que correspondiere podrá disponerse la clausura del local a simple requerimiento de las asociaciones profesionales de abogados y procuradores, o de oficio, y una multa de mil pesos (\$ 1.000) solidariamente a los infractores.

ñ) Sustitúyese el primer párrafo del artículo 58 por el siguiente:

Los honorarios de los abogados por su labor extrajudicial podrán convenirse con el cliente, pudiendo observarse las siguientes pautas.

o) Sustitúyense los montos en el artículo 58 por los siguientes:

- En el inciso a): veinte pesos (\$ 20).
- En el inciso b): cincuenta pesos (\$ 50).
- En el inciso c): sesenta pesos (\$ 60).
- En el inciso d): quinientos pesos (\$ 500).
- En el inciso e): cien pesos (\$ 100).
- En el inciso f): doce mil quinientos pesos (\$ 12.500).
- En el inciso f''): de doce mil quinientos un pesos (\$ 12.501) a setenta y cinco mil pesos (\$ 75.000).
- En el inciso f'''): setenta y cinco mil un pesos (\$ 75.001).
- En el inciso g): trescientos pesos (\$ 300).

p) Derógase el artículo 60.

q) Sustitúyese el artículo 61 por el siguiente:

Las deudas de honorarios pactados o por regulación judicial firme, cuando hubiere mora del deudor, serán actualizadas hasta la fecha de entrada en vigencia de la Ley de Convertibilidad 23.928, de acuerdo con el índice de precios al por mayor, nivel general, publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Las sumas actualizadas devengarán un interés del seis por ciento (6%) anual a partir de la fecha antes indicada; esas deudas deven-

garán intereses equivalentes a la tasa pasiva promedio que publique el Banco Central de la República Argentina.

Art. 13. — Los jueces deberán regular honorarios a los profesionales, peritos, síndicos, liquidadores y demás auxiliares de la justicia por la labor desarrollada en procesos judiciales o arbitrales, sin atender a los montos o porcentuales mínimos establecidos en los regímenes arancelarios nacionales o locales que rijan su actividad, cuando la naturaleza, alcance, tiempo, calidad o resultado de la tarea realizada o el valor de los bienes que se consideren indicaren razonablemente que la aplicación estricta, lisa y llana de esos aranceles ocasionaría una evidente e injustificada desproporción entre la importancia del trabajo efectivamente cumplido y la retribución que en virtud de aquellas normas arancelarias habría de corresponder. En tales casos, la resolución que así lo determine deberá indicar, bajo sanción de nulidad, el fundamento explícito y circunstanciado de las razones que justificaren la decisión.

Déjanse sin efecto todas las normas arancelarias que rijan la actividad de los profesionales o expertos que actúen como auxiliares de la justicia, por labores desarrolladas en procesos judiciales o arbitrales, en cuanto se opongan a lo dispuesto en el párrafo anterior.

Art. 14. — Los profesionales o expertos de cualquier actividad podrán pactar con sus clientes la retribución de sus honorarios, sin sujeción a las escalas contenidas en las correspondientes normas arancelarias. En caso de que tales honorarios deban ser abonados por labores desarrolladas en procesos judiciales o arbitrales, quedará a salvo el derecho de los profesionales de percibir honorarios a cargo de otra parte condenada en costas.

Art. 15. — Lo dispuesto en los artículos 13 y 14 de la presente ley es complementario del Código Civil.

Art. 16. — Invítase a las provincias a adherir al presente régimen, en lo que fuera pertinente.

Art. 17. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

De conformidad al artículo 118 del reglamento, este dictamen pasa directamente al orden del día.

Sala de las comisiones, 23 de febrero de 1994.

*Juan R. Aguirre Lanari. — Augusto Alasino. — Jorge D. Solana. — Carlos A. Juárez. — Guillermo E. Snopek. — Eduardo P. Vaca. — Julio A. Miranda. — José O. Figueroa. — Julio A. San Millán.*

#### ANTECEDENTE

#### Mensaje del Poder Ejecutivo Nacional

Buenos Aires, 8 de octubre de 1993.

*Al Honorable Congreso de la Nación:*

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad con el objeto de someter a su consideración un proyecto de ley destinado a propender una disminución general del costo de los procesos judiciales, moderando prudentemente los niveles de retribuciones tanto de los letrados como de los restantes auxiliares de la justicia.

Constituye motivo de especial preocupación para el Poder Ejecutivo nacional promover un mejoramiento general del servicio de justicia asegurando un amplio ac-

ceso al mismo a todos los sectores de la población, que con frecuencia ven dificultado el ejercicio de sus derechos debido a la onerosidad de los honorarios profesionales y demás gastos causídicos, situación que se toma crítica fundamentalmente para los niveles de menores recursos económicos.

En tal sentido, debe tenerse presente, que la experiencia ha demostrado la insuficiencia práctica del beneficio procesal de litigar sin gastos, previsto por los códigos abjetivos para facilitar la utilización del servicio de justicia a quienes carecen de los medios para sufragar sus costos.

En otro orden de ideas, el dinámico proceso de reorganización de la economía que tan exitosamente ha encarrado nuestro país, ha demandado la introducción de profundos cambios basados en principios de desregulación y flexibilización que han contribuido eficazmente a la estabilización y al crecimiento económico registrado en los últimos años. Una condición sustancial para asegurar la continuidad del proceso en curso es incrementar de manera sostenida el nivel de eficiencia y competitividad del sistema económico en su conjunto, para lo cual resulta indispensable una reducción general de lo que se ha dado en llamar el "costo argentino" y que afecta de manera directa el desempeño del sector productivo.

Finalmente, y ya desde un punto de vista general, se ha venido advirtiendo durante los últimos años un negativo y alarmante crecimiento de los índices de litigiosidad en los distintos fueros judiciales circunstancia que fuera estimulada por la inestabilidad y desorganización que durante un largo período caracterizaron a la economía argentina. Lamentablemente, el Estado argentino —y consiguientemente el patrimonio común— ha debido soportar en toda su magnitud, el deletéreo impacto de este fenómeno.

Estas consideraciones y la necesidad de alcanzar una solución que abarque la totalidad del país, ha llevado a proponer enmiendas al derecho común y a las leyes especiales, sin perjuicio de lo propuesto en punto a reformas de la Ley Procesal.

A este respecto, es necesario recordar que el Sumo Pontífice, en su Encíclica *Dives In Misericordia* recuerda la necesidad no sólo de la tutela de los derechos sino que aconseja la observancia de la misericordia en el marco secular de la justicia. Recoge, por lo demás ideas permanentes enraizadas en la doctrina cristiana tradicional que se vinculan a la noción de justicia social que en todo momento ha constituido el eje moral del accionar de nuestros gobiernos.

El proyecto de ley que se somete a la consideración de vuestra excelencia procura reforzar el acceso al servicio de justicia de la población, mediante la modificación de normas de la ley sustancial, el Código Civil, y de las leyes arancelarias, que facilitan en algunos casos excesos manifiestos en los montos de los honorarios que se regulan a los profesionales intervinientes en los procesos judiciales sin perjuicio de que podrían ser corregidos por los magistrados.

Con tal objeto se propicia la incorporación al Código Civil de normas que posibilitan la reducción de los honorarios a reconocer por debajo de los mínimos previstos por las normas arancelarias locales, cuando su aplicación conduce a una notoria e injusta desproporción con la

labor profesional cumplida, estableciéndose además límites absolutos a la carga de las costas respecto del condenado a pagarlas con relación al monto del juicio.

Se introducen también reformas a los aranceles profesionales, reiterando el principio de libertad de contratación y la facultad de los magistrados de efectuar regulaciones por debajo de los mínimos, en el mismo supuesto, que el proyecto introduce en la legislación de fondo, reseñado en el párrafo precedente.

Igualmente se propician modificaciones a las leyes procesales y a la legislación concursal, con el mismo objeto, y la ratificación con fuerza de ley de las normas de los decretos 2.284/91 y 1.813/92 en lo que son objeto de materia legislativa. En idéntico sentido, se introducen modificaciones a la legislación laboral y procesal laboral, a fin de morigear el costo de dicha litigiosidad particularmente con relación a la producción de la prueba.

Las medidas que se propician enmarcan en la política de gobierno de asegurar el funcionamiento transparente de los mercados de servicios, a través de la desregulación y el fomento de la competencia, de modo compatible con la justa retribución del trabajo profesional efectivamente realizado, el acceso popular al servicio de justicia, y la razonable satisfacción de las costas en el proceso judicial por la parte vencida, sin convalidar excesos o abusos.

Este programa de política económica y social redonda en la reducción del costo argentino, el incremento de la eficiencia y la productividad, y el consecuente mejoramiento de la calidad de vida de todos los argentinos.

Para dar la debida amplitud y alcance a la reforma propiciada se ha previsto la incorporación de modificaciones a la legislación de fondo para lo cual se han tenido fundamentalmente en cuenta disposiciones contenidas en la legislación civil, en cuanto derecho común, de proyección y aplicación a las restantes ramas y especialidades jurídicas. Esto resulta de singular importancia en los supuestos referidos al campo de las obligaciones y de la locación de servicios profesionales. En virtud de ello, las reformas serán de aplicación para todo el país por parte de la justicia federal, nacional y provincial.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

CARLOS S. MENEM.

Domingo F. Cavallo. — Jorge L. Maiorano.

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º — Agrégase al artículo 505 del Código Civil el siguiente texto:

Si el incumplimiento de la obligación deriva en litigio judicial o arbitral, la responsabilidad por el pago de las costas, incluidos los honorarios profesionales de todo tipo allí devengados y correspondientes, a la primera o única instancia no excederá del 25 por ciento del monto de la sentencia, laudo, transacción o instrumento que pone fin al diferendo. Si las regulaciones de honorarios practicadas, conforme a las leyes arancelarias o usos locales, correspondientes a todas las profesiones y especialidades, superaran dicho porcentaje, el juez procederá a prorratear los montos entre los benefi-

ciarios. Para el cómputo del porcentaje indicado, no se tendrá en cuenta el monto de los honorarios de los profesionales que han representado, patrocinado o asistido a la parte condenada en costas.

Art. 2° — Agrégase al artículo 521 del Código Civil, el siguiente texto:

En este caso, no será aplicable el tope porcentual previsto en el segundo párrafo del artículo 505.

Art. 3° — Modifícase el artículo 1.627 del Código Civil, agregándole como último párrafo el siguiente:

Las partes podrán ajustar libremente el precio de los servicios sin que dicha facultad pueda ser cercenada por leyes locales. Cuando el precio por los servicios prestados deba ser establecido judicialmente sobre la base de la aplicación de normas locales, su determinación deberá adecuarse a la labor cumplida por el prestador del servicio. Los jueces podrán reducir equitativamente ese precio, por debajo del valor que resultare de la aplicación estricta de los mínimos arancelarios locales, si esta última condujera a una desproporción entre la retribución resultante y la importancia de la labor cumplida en el proceso, cualquiera fuera el obligado al pago.

Art. 4° — Reemplázase el segundo párrafo del inciso 1° del artículo 277 de la ley 19.551 por el siguiente texto:

La sindicatura es ejercida por contadores públicos diplomados y abogados; en ambos casos con más de diez años de ejercicio profesional.

Art. 5° — Agrégase como párrafo tercero del artículo 281 de la ley 19.551 el siguiente texto:

Idéntico tratamiento tendrá el síndico designado si fuera abogado y requiriera el concurso de un contador público diplomado. De ser abogado el síndico, serán a su cargo exclusivo, los honorarios que pudieran devengarse a favor de otros abogados que colaboren — a cualquier título — con su gestión, salvo la hipótesis prevista en el artículo 282 *in fine* de la presente ley.

Art. 6° — Agrégase al primer párrafo del artículo 283 de la ley 19.551 el siguiente texto:

También podrá recaer la designación en contadores diplomados y abogados de la matrícula, especializados o idóneos en la administración de los bienes que integran el activo.

Art. 7° — Agrégase como segundo párrafo del artículo 294 de la ley 19.551 el siguiente texto:

Los jueces deberán regular honorarios sin atender a los mismos fijados en esta ley, cuando la naturaleza, alcance, calidad o resultado de la labor profesional o el valor de los bienes que se consideran indicaren que la aplicación lisa y llana de aquéllos conduce a una desproporción entre la importancia del trabajo realizado y la retribución resultante. En este caso, el pronunciamiento judicial deberá contener fundamento explícito de las razones que justifican esa decisión, bajo pena de nulidad.

Art. 8° — Agrégase como artículo 309 bis de la ley 19.551 el siguiente texto:

En los procesos de revisión de verificaciones de créditos y en los de verificación tardía, se regularán honorarios de acuerdo a lo previsto para los incidentes en las leyes arancelarias locales, tomándose como monto del proceso principal el del propio crédito insinuado y verificado.

Art. 9° — Agrégase como último párrafo del artículo 277 de la ley 20.744 el siguiente texto:

La responsabilidad por el pago de las costas devengadas en procesos judiciales o arbitrales, incluidos los honorarios profesionales de todo tipo allí devengados y correspondientes a la primera o única instancia, no excederán del 25 por ciento del monto de la sentencia, laudo, transacción o instrumento que pone fin al diferendo. Si las regulaciones de honorarios practicadas conforme a las leyes arancelarias o usos locales correspondientes a todas las profesiones y especialidades superaran dicho porcentaje, el juez procederá a prorratear los montos entre los beneficiarios. Para el cómputo del porcentual indicado no se tendrá en cuenta el monto de los honorarios de los profesionales que han representado, patrocinado o asistido a la parte condenada en costas.

Art. 10. — Se declara aplicable al régimen de la ley 18.345 lo dispuesto por el artículo 478 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (ley 22.434).

Art. 11. — Agrégase al artículo 84 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (ley 22.434) como último párrafo el siguiente texto:

Los honorarios periciales derivados de un proceso tramitado bajo el presente beneficio quedarán reducidos al 50 por ciento del monto regulado si la ejecución se dirigiera contra la parte no condenada en costas.

Art. 12. — Modifícase la ley 21.839 en las partes que a continuación se indican:

a) Reemplázase el artículo 2° de la ley 21.839 por el siguiente texto:

Artículo 2°: Los profesionales que actuaren para su cliente con asignación fija, periódica, por un monto global o en relación de dependencia no están comprendidos por la presente ley, excepto respecto de los asuntos cuya materia fuere ajena a aquella relación o cuando mediare condena en costas a la parte contraria.

b) Reemplázase el artículo 3° de la ley 21.839 por el siguiente:

Artículo 3°: La actividad profesional de los abogados y procuradores se presume de carácter oneroso, en la medida de su oficiosidad, excepto en los casos en que conforme a excepciones legales pudieran o debieran actuar gratuitamente. Los profesionales podrán acordar libremente con sus clientes los honorarios que correspondan por la prestación de sus servicios, sin perjuicio de su derecho a percibir los honorarios a que se condenare a la contra-

parte a pagarles. Las disposiciones de la presente ley se aplicarán supletoriamente ante la falta de acuerdo expreso en contrario.

Se presume gratuito, en cambio, el patrocinio o representación de los ascendientes del profesional o de su cónyuge y de los descendientes.

c) Derógase el artículo 5º de la ley 21.839.

d) Reemplázase el inciso c) del artículo 61 de la ley 21.839 por el siguiente texto:

El resultado que se hubiere obtenido y la relación entre la gestión profesional y la probabilidad de efectiva satisfacción de la pretensión reclamada en el juicio por el vencido.

e) Agrégase como párrafo final del artículo 6º de la ley 21.839 el siguiente texto:

Los jueces deberán regular honorarios sin atender a los mínimos fijados en esta ley cuando la naturaleza, alcance, calidad o resultado de la labor profesional o las características particulares del proceso así lo aconsejaren. En tal caso la sentencia deberá contener el fundamento explícito de las razones que motivaron tal decisión, bajo pena de nulidad.

f) Derógase el artículo 8º de la ley 21.839.

g) Reemplázase el artículo 9º de la ley 21.839 por el siguiente:

Artículo 9º: Los honorarios de los procuradores serán fijados entre un 30% y un 40% de los que le correspondieren al abogado patrocinante interviniente en la causa.

h) Agrégase al final del artículo 19 de la ley 21.839 el siguiente texto:

En los juicios ejecutivos en los que no se hubieren opuesto excepciones y en las etapas de ejecución de sentencia de los procesos el monto del juicio a los fines regulatorios se reducirá a lo efectivamente realizado, debiendo los jueces regular los honorarios en un porcentaje de lo que perciban sus poderdantes o patrocinados. En ningún caso el monto del litigio, considerado para regular honorarios, será superior al que se tenga en consideración para el cálculo de la tasa judicial.

En los supuestos de ejecución judicial forzosa de la contraparte condenada en costas el profesional deberá cobrar los honorarios regulados *pari-passu* y a prorrata de lo cobrado por el cliente proveniente de la ejecución de los bienes del deudor.

i) Reemplázase el artículo 20 de la ley 21.839 por el siguiente texto:

Cuando el honorario deba regularse habiéndose rechazado totalmente la demanda o reconvencción o sin que se hubiere dictado sentencia ni sobrevenido transacción se considerará monto del proceso el que determine el juez de la causa, según las circunstancias del caso, que no podrá ser superior a la mitad de la suma reclamada en la demanda y reconvencción cuando ésta se hubiere deducido.

j) Reemplázase el artículo 28 de la ley 21.839, por el siguiente:

En los procesos por retrocesión, el monto será el de la diferencia que existiere entre el importe depositado en oportunidad de la desposesión y el valor de la indemnización que fijare la sentencia o se acordare en la transacción, comparados en valores constantes.

k) Reemplázase el artículo 29 de la ley 21.839, por el siguiente:

En los procesos por retrocesión, el monto será la diferencia entre el valor del bien al tiempo de la sentencia que hiciera lugar a aquélla y el importe de la indemnización que hubiere percibido el expropiado o, en su caso el de la transacción; todos ellos comparados en valores constantes.

l) Derógase el artículo 33 de la ley 21.839, y se lo reemplaza por el siguiente texto:

Artículo 33: En los incidentes, el honorario se regulará entre el 10 % y el 20 % de los que correspondieren al proceso principal atendiendo a la vinculación mediata o inmediata que pudieren tener con la solución definitiva del proceso principal.

ll) Derógase el artículo 36 de la ley 21.839.

m) Reemplázase el artículo 53 de la ley 21.839, por el siguiente:

Artículo 53: Los importes de las multas se acreditarán en una cuenta especial que el Poder Ejecutivo nacional creará con destino a inversiones y gastos para los tribunales federales y nacionales.

n) Derógase el artículo 60 de la ley 21.839.

ñ) Reemplázase el artículo 61 de la ley 21.839, por el siguiente:

Artículo 61: Las deudas de honorarios, pactados o por regulación judicial firme, cuando hubiere mora del deudor, devengarán intereses a la tasa que determine el juez de la causa.

Art. 13. — Derógase en los cuerpos legales y reglamentarios pertinentes que fijan retribuciones por la actuación de abogados, procuradores, peritos y demás auxiliares de la justicia, las declaraciones de orden público de sus normas. Por consiguiente la retribución de servicios podrá pactarse libremente entre los interesados. Si se tratara de honorarios que retribuyen la labor judicial o arbitral de los aludidos expertos los jueces procederán a fijarla sin tener en cuenta los mínimos establecidos por la respectiva normativa cuando la naturaleza, alcance, calidad o resultados de la labor pericial o el valor de los bienes en litigio, así lo aconsejare. En este caso, el pronunciamiento judicial deberá contener fundamentos explícitos de las razones que aconsejan tal decisión, bajo pena de nulidad.

Art. 14. — Agrégase como último párrafo del artículo 4º del decreto ley 3.771/57 (arancel profesional para ingenieros agrónomos) el siguiente texto:

Si se tratara de regulación de honorarios en sede judicial o arbitral, el tribunal deberá retribuir el tra-



bajo profesional por debajo de lo dispuesto en el presente artículo, cuando la naturaleza, alcance, calidad o resultados de la labor profesional o el valor de los bienes en litigio, así lo aconsejare.

Art. 15. — Derógase el artículo 10 del decreto ley 3.771/57 (arancel profesional para ingenieros agrónomos).

Art. 16. — Agrégase al final del artículo del decreto-ley 3.771/57 (arancel profesional para ingenieros agrónomos) el siguiente texto:

El presente artículo no regirá en los casos en que el desempeño profesional se realizará en actuaciones judiciales o arbitrales.

Art. 17. — Agrégase al final del artículo 53 del decreto ley 3.771/57 (arancel profesional para ingenieros agrónomos) el siguiente texto:

Los jueces podrán regular los honorarios por debajo de los previstos y en los recaudos indicados en el artículo 16 de la presente ley.

Art. 18. — Derógase el texto final del artículo 2º del decreto ley 16.638/57 (régimen arancelario por profesionales de ciencias económicas) que dice: "será nulo todo acuerdo de voluntades por suma menor".

Art. 19. — Reenplázase el inciso b) del artículo 3º del decreto ley 16.638/57 (régimen arancelario por profesionales de ciencias económicas) por el siguiente texto:

Se considera monto del juicio la cantidad fijada por la sentencia o en la transacción, salvo que el aspecto peritado sea parcial o inferior al monto del juicio, en cuyo caso se estará a este último. Si la demanda fuere rechazada totalmente, la regulación se hará prescindiendo de la escala establecida en este artículo, en base a la calidad, extensión e importancia de los dictámenes presentados y duración de los trabajos realizados.

Art. 20. — Derógase el inciso g) 3º del decreto ley 16.638/57 (régimen arancelario por profesionales de ciencias económicas).

Art. 21. — Derógase el artículo 5º del decreto ley 16.638/57 (régimen arancelario por profesionales de ciencias económicas) y se lo reemplaza por el siguiente:

Los jueces deberán retribuir el trabajo profesional por debajo de los topes indicados en el presente arancel cuando la naturaleza, alcance, calidad o resultados de la labor profesional o el valor de los bienes en litigio, así lo aconsejare.

Art. 22. — Derógase la última parte del artículo 28 de la ley 20.243 (arancel de calígrafos) donde dice: "si no hubiere convenio por una suma mayor".

Art. 23. — Derógase el artículo 35 de la ley 20.243 (arancel de calígrafos) y se lo reemplaza por el siguiente:

Los jueces deberán retribuir el trabajo profesional por debajo de los topes indicados en el presente arancel cuando la naturaleza, alcance, calidad o resultado de la labor profesional o el valor de los bienes en litigio, así lo aconsejare.

Art. 24. — Derógase el segundo párrafo del artículo 39 de la ley 20.243 (arancel de calígrafos).

Art. 25. — Agrégase como párrafo final del artículo 31 de la ley 20.305 (traductores públicos) el siguiente texto:

Los jueces deberán retribuir el trabajo profesional por debajo de los topes indicados en el presente arancel cuando la naturaleza, alcance, calidad o resultado de la labor profesional o el valor de los bienes en litigio, así lo aconsejare.

Art. 26. — Deróganse los artículos 35 y 36 de la ley 20.305 (traductores públicos).

Art. 27. — Agrégase como segundo párrafo del artículo 1º del decreto 1.208/87 (arancel notarial) el siguiente texto:

Si se tratara de labores cumplidas en el marco de un proceso judicial o arbitral los jueces deberán retribuir el trabajo profesional por debajo de los topes indicados en el presente arancel cuando la naturaleza, alcance, calidad o resultado de la labor profesional o el valor de los bienes en litigio, así lo aconsejare.

Art. 28. — La presente ley entrará en vigencia a partir de su promulgación respecto de todas las retribuciones profesionales que aún no posean calidad de cosa juzgada.

Art. 29. — Invítase a las provincias a adherir al presente régimen, en lo que fuera pertinente.

Art. 30. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Domingo F. Cavallo. — Jorge L. Maiorano.*

#### Dictamen de comisiones en minoría

##### Honorable Senado:

Vuestras comisiones de Interior y Justicia, de Legislación General y de Asuntos Penales y Regímenes Carcelarios, en minoría, han considerado el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo nacional (expediente P.E.-360/93), estableciendo una disminución general del costo de los procesos judiciales, en lo que respecta a las retribuciones de letrados y auxiliares de la justicia; y, por las razones expresadas en sus fundamentos, os aconsejan su rechazo.

De acuerdo con lo establecido en el artículo 117 del reglamento, este dictamen pasa directamente al orden del día.

Sala de las comisiones, 23 de febrero de 1994.

*Jorge J. Cendoya. — Pedro G. Villarroel.  
— Hipólito Solari Yrigoyen.*

#### FUNDAMENTOS DEL DICTAMEN

##### Señor presidente:

En su mensaje y proyecto de ley de reformas a los aranceles y honorarios profesionales, el Poder Ejecutivo nacional ha señalado el objetivo primordial de propender a una disminución general del costo de los procesos judiciales.

A la vez ha expresado su especial preocupación de promover por medio de esta iniciativa un mejoramiento del servicio de justicia, asegurando un amplio acceso al mismo a todos los sectores de la población.

Sin embargo, frente a este proyecto de ley, caben plantearse numerosos interrogantes, tanto acerca de su virtualidad para conseguir los objetivos apuntados, como de las serias consecuencias que su sanción puede acarrear para el sostenimiento de una justicia independiente.

La labor de una abogacía libre e independiente, organizada al margen de toda injerencia de los poderes corporativos estatales o de las empresas privadas, es una garantía indispensable que debe sostener toda sociedad civilizada.

Solamente de la mano de abogados libres e independientes el ciudadano accede a la justicia para defender su libertad y su dignidad.

La eliminación de los mínimos obligatorios de las leyes de aranceles profesionales, que aseguran una justa retribución de los abogados, puede conducir a depreciar gravemente la prestación del servicio de justicia.

Se corre el riesgo de desatar una competencia ruinosa, donde la excelencia del servicio profesional será amenazada por las reglas del mercado. De tal manera, el honorario más bajo será ofrecido por el profesional menos apto, perjudicando en definitiva a la comunidad.

Las leyes arancelarias aseguran no solamente la justa retribución del abogado. Constituyen también una garantía de todos los ciudadanos que puedan requerir sus servicios profesionales.

A través de las escalas arancelarias de orden público, que las leyes dictadas en cada una de las distintas jurisdicciones provinciales pueden adecuar según las circunstancias, se garantiza un interés social de quien deba tomar el servicio.

El ciudadano que deba abonar honorarios profesionales podrá atenerse a pautas de equidad y certeza, dentro de las cuales se asegura prudentemente una justa retribución del abogado, no como un valor arbitrario, sino como un valor establecido por ley y al cual los mismos jueces deben someterse para asegurar justicia.

No puede desconocerse la función social que cumplen las leyes de aranceles profesionales. Sin leyes de aranceles los ciudadanos pueden quedar desprotegidos al demandar los servicios en casos de urgencia o necesidad.

Hay una función orientadora en toda ley de aranceles. Antes o fuera de un pleito, sirven para orientar la percepción de emolumentos por un servicio profesional.

De tal manera, se ha reconocido por una inveterada doctrina y jurisprudencia de la Corte Suprema bajo diversas integraciones, que la naturaleza de toda ley de aranceles está ligada indisolublemente al resultado de la verdadera prestación del servicio profesional y a la esencia de la profesión de abogado.

Sin mediar mínimos arancelarios el servicio profesional no se presta, o se presta en forma deficiente. Con ello se impide el acceso a la justicia a los sectores más pobres de la población.

Asimismo, las garantías de mínimo remuneratorio que fijan las leyes de aranceles constituyen las bases sobre las cuales se han establecido los sistemas de previsión y seguridad social de los profesionales en las distintas provincias.

La derogación de numerosas leyes provinciales de aranceles profesionales que propicia el proyecto no de-

biera significar un salto al vacío en esta materia, donde hay un evidente interés social comprometido.

En nombre de los principios de desregulación y flexibilización, el proyecto de ley en examen avanza sobre nuestro derecho constitucional avasallando las autonomías de las provincias y la organización federal de nuestro país.

Entre las competencias exclusivas de las provincias reconocidas por la Constitución Nacional caben las de dictar su propia Constitución, establecer impuestos directos, dictar sus leyes procesales, asegurar su régimen municipal y su educación primaria. Se trata de competencias prohibidas al Estado federal, que el Congreso de la Nación debe respetar, conforme la reserva del artículo 104 y la autonomía consagrada por el artículo 105 de nuestra Carta Magna.

También resulta inadmisibles que el proyecto avance sobre nuestra legislación de fondo, como el Código Civil. Mediante una criticable técnica legislativa se pretende incluir reglas típicas de procedimiento entre las normas del Código Civil sobre las "Obligaciones" (artículo 505 del Código Civil).

Las normas locales sobre aranceles forman parte de la masa de competencias exclusivas de las provincias para dictar sus propios Códigos de Procedimientos.

Las normas de honorarios profesionales son de procedimiento y están reservadas a las provincias según el artículo 104 de la Constitución Nacional.

Así lo dejó establecido Dalmacio Vélez Sarsfield en claras disposiciones del Código Civil, como el artículo 1.952, referido al mandato. Dicha normas resulta por completo ignorada en el proyecto en examen.

Por último, cabe destacar que los jueces pueden siempre limitar las regulaciones de los tribunales inferiores, cuando se hubieren fijado honorarios excesivos, por medio de la aplicación del instituto del abuso de derecho (artículo 1.071 del Código Civil) que mantiene plena vigencia.

Por las razones expuestas se deja fundado el rechazo del proyecto de ley en examen.

*Jorge J. Cendoya. — Pedro G. Villarroel.  
— Hipólito Solari Yrigoyen.*

#### AMPLIACION DE FUNDAMENTOS DEL DICTAMEN

A los fundamentos contenidos en el dictamen en disidencia total de los senadores Hipólito Solari Yrigoyen y Pedro Guillermo Villarroel, que comparto en su totalidad, agrego, sin perjuicio de la ampliación que formularemos en el debate, lo siguiente:

En la especie no se trata solamente del allanamiento de las autonomías provinciales en orden a las facultades constitucionales no denegadas, tales como la policía de las profesiones y la facultad de dictar sus propios códigos de procedimiento, sino también que en el proyecto se contienen retrógradas normas acerca de las incumbencias profesionales, tal como la de confiar a los abogados la sindicatura de los concursos que de hace más de un siglo es materia propia de los contadores públicos, sino que también se confunde la labor de los que intervienen voluntariamente en las contiendas judiciales, con la de aquellos

técnicos que deben intervenir obligatoriamente por razón de su inclusión en la lista de sorteos. Además, la técnica de una "ley omnibus" que modifica nada menos que el Código Civil, Código Comercial, la Ley de Quiebras, la Ley de Sociedades, la Ley de Aranceles, revela una improvisación incompatible con la trascendencia de las cuestiones involucradas.

El proyecto debe merecer el rechazo unánime de la Cámara, por ser el Senado expresión del país federal que aquél desconoce.

*Jorge J. Cendoya.*

**Sr. Presidente (Menem).** -- Continúa en consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Cendoya.** -- Señor presidente, señores senadores: esta mañana el presidente de la comisión respectiva me hizo saber que por una indisposición del senador por Jujuy, el tema en consideración iba a ser postergado para la semana próxima. Unos momentos antes de la sesión me anticipó un criterio distinto, por lo cual yo pido disculpas si no realizo una exposición tan ordenada como lo merece la importancia del tema. Pero me complace, por otra parte, poder hacerlo porque ello quiere decir que se ha restablecido el señor senador por Jujuy, lo cual me alegra mucho.

Nosotros hemos elaborado un dictamen en disidencia, junto con el señor senador por el Chubut y el señor senador que representa al Frente Cívico, y formulamos a este proyecto una serie de observaciones que, a nuestro juicio, lo descalifica.

Consideramos que esta iniciativa no debe ser aprobada; pero si no obstante logra la sanción del Senado, no va a poder sortear la oposición que va a generar en el seno de la Cámara de Diputados, que por una rara paradoja se va a convertir en defensora de las autonomías provinciales, asumiendo un papel que verdaderamente le corresponde al Senado.

Por otra parte, también nos complace destacar el especial ahínco puesto de manifiesto por el señor senador por el Partido Liberal de Corrientes, que con gran dedicación se abocó a la consideración de este tema y receptó las opiniones de vastos sectores interesados en el contenido de la norma que se pretende sancionar en esta oportunidad.

No obstante los recaudos que se han tomado en el dictamen en mayoría, creemos que ellos no van a ser suficientes para evitar los efectos deletéreos de la ley. Digo esto por una consideración muy sencilla. Ese dictamen modifica el proyecto

del Poder Ejecutivo limitando la aplicación de esta norma legal a los juicios que superan los dos millones de pesos, con lo cual se reduce enormemente el ámbito de aplicación. No es menos cierto, conociendo la veleidad legislativa que tiene el Poder Ejecutivo, que este agregado vaya a ser —o pueda ser— objeto de un veto parcial. Así, pues, con la eliminación de este anexo no se van a conseguir los efectos buscados por la comisión respectiva.

Nosotros nos oponemos a esta iniciativa por una serie de consideraciones muy importantes. En primer término, se encuentra la técnica jurídica observada en el proyecto.

En segundo lugar, nos oponemos por la invasión de las facultades de las provincias que se producirá por esta norma, facultades que ellas no han resignado. Por otra parte, la Corte Suprema de Justicia de la Nación ha entendido desde siempre que el poder de policía sobre las profesiones corresponde a los estados provinciales.

En tercer lugar, destacamos la falta absoluta de fundamentación seria y creíble de que adolece la iniciativa del Poder Ejecutivo, porque las razones por las cuales el Poder Ejecutivo envía este proyecto de ley no son las que se expresan en los fundamentos de la iniciativa. Inclusive, hay algunos argumentos que me permiten calificar hasta de extravagantes, según lo vamos a referir más adelante.

En cuarto lugar, esta iniciativa legal modifica arbitrariamente las incumbencias profesionales en aspectos sobre los cuales ha habido uniformidad legislativa y jurisprudencial vigente a lo largo de todo el siglo.

En quinto término, tal como lo ha observado la Federación de Colegios Profesionales de Ciencias Económicas, en el proyecto no se diferencian las distintas situaciones que significan incorporarse a un pleito en forma voluntaria u obligatoria. Sobre este aspecto, que ha de constituir el final de nuestras observaciones, he de referirme lógicamente con posterioridad.

Decimos que el tema relativo a la técnica jurídica se plantea en forma verdaderamente incorrecta cuando vemos que por esta ley omnibus se modifican nada menos que el Código Civil, el Código de Comercio, la Ley de Sociedades, la Ley de Quiebras, la Ley de Contrato de Trabajo, la Ley de Aranceles de la Capital Federal y una serie de normas de carácter sistemático —como son precisamente los códigos— respecto de las cuales no puede incursionarse aisladamente sin

alterar el contenido, reitero sistemático, que las caracteriza.

En efecto, se modifican por ejemplo los artículos 505, 521 y 1.627 del Código Civil. Estas disposiciones tienen una elaboración jurídica, una interpretación jurisprudencial y estudios doctrinarios desarrollados durante más de doscientos años. A título de ejemplo, en las notas de los respectivos artículos del Código Civil se cita a Pothier, Marcadé, Esboço de Freitas y el Código de Napoleón entre los propulsores de la norma.

En cambio, esta iniciativa se utiliza como un verdadero apósito, es decir, como un remedio exterior que se coloca pegado en una venda al cuerpo legal, a normas que no tienen el sentido propuesto.

El artículo 505 se refiere a los efectos de las obligaciones, pero no tiene para nada en cuenta los procesos judiciales en los que se tratan dichos efectos. Además, pueden referirse no solamente a obligaciones de dar sumas de dinero sino también a obligaciones de hacer o no hacer. Por otra parte, el artículo 521 importa incorporar disposiciones que son reguladas específicamente por las legislaciones locales.

El señor presidente de la comisión respectiva citó, en defensa de la posición mayoritaria, que la Ley de Quiebras establece en algunas de sus normas que las disposiciones de aranceles de los funcionarios de la quiebra y de los profesionales intervinientes se encuentran por encima de las disposiciones locales. Pero esto es así fundamentalmente porque el inciso 11 del artículo 67 de la Constitución Nacional encomienda al Congreso de la Nación el dictado de la ley de bancarrotas. Y ésta es una institución que requiere del uso esencial de aspectos procedimentales. Incluso ha sido definida la Ley de Quiebras como un proceso de ejecución colectiva. Así ha sido confundida la institución con un simple proceso. Pero éste no es el caso de las demás disposiciones que, como he dicho siempre, han estado reservadas a las facultades de las provincias.

Un gran profesor ya fallecido, que seguramente fue maestro de muchos de los señores senadores que integran este cuerpo, dijo que los códigos de procedimientos provinciales son las leyes más representativas de lo que aún resta de la autonomía provincial. Con respecto a esta materia, el proyecto que nos ocupa declara hasta con cruel ironía que esta ley es obligatoria para todo el país, incluso para los jueces provinciales. Y en su parte final invita a las provincias a adherir a su régimen, lo cual representa una auto-

contradicción, porque si resulta obligatoria las provincias no tienen por qué adherirse a ella.

Con su redacción actual este proyecto de ley generará muchas clases de problemas judiciales y dejará las cosas en una situación peor que la que pretende resolver, especialmente porque esta iniciativa no reconoce otro fundamento real que la justa preocupación del Estado en algunos pleitos muy importantes que se encuentran en trámite ante los tribunales nacionales y que pueden significar para el erario público quebrantos significativos. Pero ello no justifica, como lo señalé, alterar el sistema federal del país, ni menos considerar, como lo hace en los fundamentos, que propicia el fomento de la competencia y asegura el funcionamiento transparente del mercado de servicios, confundiendo la actividad profesional con una mera mercancía cuyo precio debe ser establecido simplemente por las leyes de la oferta y la demanda, sin que el Estado pueda intervenir para asegurar su calidad teniendo en cuenta los altos fines que caracterizan la labor universitaria.

También decía que en la fundamentación aparecen ciertos puntos extravagantes. En uno de los párrafos del repertorio de fundamentos se expresa que a este respecto es necesario recordar que el Sumo Pontífice en su encíclica *Dives in misericordiam* no sólo habla de la necesidad de la tutela de los derechos sino que aconseja la observancia de la misericordia en el marco secular de la justicia.

Teniendo en cuenta que cada vez que en este país un obispo hace alguna referencia sobre temas económicos el señor ministro de Economía le recomienda que se dedique al pastoreo espiritual de las almas, llama la atención que ahora se sienta intérprete no sólo de las leyes económicas sino también de las encíclicas papales.

Según el diccionario, la misericordia es una virtud que nos hace tener compasión por los males ajenos y que nos enseña a perdonar. Entonces, no parece que éstos sean fundamentos adecuados para una ley que simplemente se refiere a la reducción de los aranceles de los profesionales que intervienen en los procesos judiciales.

De todos modos, lo verdaderamente cierto en esta materia es que la pretensión de interferir en base a considerar estas prestaciones profesionales como un mercado de servicios resulta absolutamente inexacta porque lo que aquí se pretende es intervenir en la actividad mencionada a efectos de favorecer la disminución del costo ar-

gentino, que es uno de los recaudos que también se establece como fundamento del proyecto. Lo concreto es que seguramente esto favorecerá más a las grandes empresas vinculadas, por ejemplo, con pleitos laborales —como ser los accidentes de trabajo— que a los profesionales que intervienen de manera leal y con absoluta honestidad, conscientes del papel que juegan en los procesos laborales, que no se caracterizan precisamente por generar grandes honorarios a la masa de profesionales sino a unos pocos, relacionados generalmente con las grandes empresas.

Señor presidente: también es verdaderamente lamentable, y creo que no puede soportar la aprobación de esta iniciativa, la modificación arbitraria de las incumbencias profesionales.

Desde comienzos de este siglo, pasando por la primera ley de quiebras hasta la ley 11.719 —que se sancionó en la década del 40— y llegando a la ley 19.551 vemos cómo la facultad de ser síndico en los procesos concursales siempre ha estado reservada a los contadores públicos. Incluso, la ley vigente establece no sólo la exigencia de cubrir la calidad de contador sino también la necesidad de que el síndico cuente con una especialización de posgrado.

Esta iniciativa establece que para revestir la calidad de síndico en los concursos indiferentemente se puede ser contador público o abogado.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2° del Honorable Senado, senador Juan C. Oyarzún.

**Sr. Cendoya.** — No sé qué tiene que ver con esto la misericordia divina que se invoca en los fundamentos del proyecto, ni con una consideración seria de los precedentes legislativos y doctrinarios que existen sobre este particular.

Pero además, señor presidente, lo singularmente grave es que el proyecto de ley, en su apuro por responder a la presión tremenda que ejercen las grandes empresas sobre esta cuestión de los honorarios profesionales, confunde a los profesionales que se incorporan voluntariamente a los procesos judiciales con aquellos que lo hacen de manera obligatoria.

Los abogados son libres de aceptar o no aceptar un mandato o un requerimiento de servicios por parte de un cliente. Seguramente, cuando lo aceptan pueden regular la retribución de sus servicios al margen de las disposiciones de la ley de aranceles. Pero los peritos contadores, los peritos médicos o los peritos de cualquier otro tipo que acceden a un pleito lo hacen obligatoriamente, y la ley los somete al mismo

trato que a los que deciden incorporarse voluntariamente. Esto representa una discriminación verdaderamente lamentable respecto de estos profesionales, que no pueden recibir dinero de los litigantes ni aceptar sus instrucciones, lo que es la garantía segura de la imparcialidad que deben revestir las cuestiones periciales.

Señor presidente: en oportunidad de pasar a la consideración en particular haremos seguramente otras referencias. Mientras tanto creemos leal y honradamente que este proyecto de ley invade las facultades de las provincias para que reglamenten las actividades de sus profesionales. Por lo que no merece la sanción por parte del Senado de la República toda vez que éste se siente el verdadero intérprete del país federal.

**Sr. Presidente** (Oyarzún). — Tiene la palabra el señor senador por la Capital, de la Unión Cívica Radical.

**Sr. De la Rúa.** — Señor presidente: hemos escuchado una amplia exposición del señor miembro informante, senador por Corrientes, y una muy valiosa y completa crítica formulada por el señor senador por Córdoba.

Es indudable la importancia de este proyecto de ley que tiende a reducir los costos judiciales. La cuestión es determinar si se mantienen los límites de lo razonable y lo posible o si se avanza más allá de lo que debería ser.

Quiero adelantar mi criterio en el sentido de que es válido y necesario sancionar una norma de fondo y de carácter sustancial que limite en todo el país el monto de las costas con relación al monto del litigio.

Es reconocida la facultad de las provincias para dictar sus propias leyes arancelarias, pero en muchos casos los honorarios se calculan en función del monto de la demanda y no del valor real del juicio. En muchas provincias se ha asistido a casos graves de demandas infladas en las cuales las costas superaban varias veces el valor real de lo que se discutía. Y si esto sucede en un juicio se está alterando la naturaleza sustancial de la obligación, desvirtuando su contenido, el cual toma otro cauce distinto como consecuencia de la ley de aranceles. Si la obligación del Código Civil conlleva sus consecuencias o efectos para el caso de incumplimiento, resulta que el efecto, que es lo accesorio, absorbe a lo principal y lo desplaza.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación ha declarado que el Congreso puede sancionar normas de carácter procesal que involucren o afecten facultades locales cuando sea necesario para asegurar la naturaleza sustancial de la obli-

gación; para mí éste es uno de esos casos. Y esto es así porque cuando las costas superan el valor real del juicio o la proporción de lo razonable, la obligación que es regulada por la ley del Congreso —tal como lo establecen el Código Civil y otras leyes de fondo— termina siendo desvirtuada y desnaturalizada.

Con ese criterio presenté el 25 de agosto del año pasado un proyecto de ley, agregando al artículo 520 del Código Civil el siguiente texto: "La responsabilidad por las costas en cuanto a los honorarios, incluidos los correspondientes a todos quienes hayan actuado en el proceso con derecho a remuneración, no excederá el 30 por ciento (30%) del monto de la condena. Si las regulaciones practicadas conforme a las leyes locales excedieran esa proporción, el juez prorrateará sus importes entre los beneficiarios".

Al artículo 521 del Código Civil se agregaba lo siguiente: "Asimismo será inaplicable el máximo previsto en el artículo anterior para la responsabilidad por costas".

Al artículo 906 del Código Civil se agregaba lo siguiente: "La responsabilidad por las costas quedará limitada conforme a lo previsto en el artículo 520, segunda parte, salvo cuando el deudor haya actuado con dolo".

A los efectos de abreviar la exposición, solicito que lo referido a los fundamentos de esta iniciativa sea incorporado en el Diario de Sesiones en este momento, como parte de mi exposición.

—Asentimiento.

—El texto de la inserción solicitada es el siguiente:

#### FUNDAMENTOS

La estructura del sistema de responsabilidad civil ha resultado incómoda —sobre todo en los últimos tiempos— por el concepto de reparación integral, muchas veces malentendido por la suposición de que debiera repararse, en cualquier supuesto, la totalidad del daño. Esa reparación, en cambio, tiene su propia plenitud, ceñida a las consecuencias dañosas que están en cierta relación causal jurídicamente relevante. Si bien la relación causal deriva de los hechos, incumbe al derecho establecer en qué alcances es captada para atribuir al deudor el deber de reparar.

En el sistema de responsabilidad previsto por el Código Civil, la regla de responsabilidad del deudor incluye, en materia contractual, las consecuencias mediatas y necesarias (artículo 520 Código Civil), y en materia extracontractual, las consecuencias mediatas (artículo 903). Esa responsabilidad se agrava en caso de dolo, abarcando entonces las consecuencias mediatas (artículos 521 y 904). Quedan excluidas, en todo caso, las consecuencias que no están en relación de causalidad adecuada (artículo 906).

La observación de la realidad demuestra que, cuando la cuestión da lugar a un proceso, al rubro capital de la cuenta indemnizatoria —fijado conforme a ese criterio legal de imputación de consecuencias inmediatas y, en su caso, mediatas—, suele anexarse un monto de costas desproporcionado. Esto sucede, sobre todo, cuando las leyes locales de honorarios toman como base para la regulación el monto reclamado y no el que efectivamente resulta de la sentencia de condena.

Por eso, en uso de las prerrogativas propias de la ley, resulta prudente determinar que la incidencia de los honorarios en el monto indemnizatorio no podrá exceder de un determinado porcentaje. Esto concierne a la seguridad jurídica, en su concepción de certeza acerca del derecho aplicable, puesto que el causante del daño podrá saber que, además de las consecuencias inmediatas, y en su caso mediatas, del incumplimiento obligacional o del hecho ilícito, su responsabilidad por las costas estará acotada a parámetros coherentes con su carácter accesorio. Correlativamente, permitirá a los aseguradores realizar cálculos actuariales con mayor certeza, evitando de tal modo el indebido incremento de las pólizas en perjuicio del público: vale recordar, al respecto, que en la Exposición de Motivos de la Ley Modelo Uniforme norteamericana sobre responsabilidad de productos, del año 1979, fue señalado que las incertidumbres de la legislación en materia resarcitoria, y del resultado de los correspondientes litigios, suelen ser alegadas para justificar el establecimiento de primas excesivas que, en realidad, no reflejan objetivamente el riesgo asumido.

No obstante, y guardando armonía con el sistema que ensancha la responsabilidad del deudor cuando incurre en incumplimiento malicioso, o en dolo, tales situaciones no deben estar comprendidas en ese límite y, por lo tanto, en ellas el deudor ha de soportar la totalidad de los gastos causídicos.

Como la aplicación de las leyes arancelarias puede conducir a que, sumados los distintos honorarios regulados, sea sobrepasado el antes indicado porcentaje, corresponde asignar a los jueces la prerrogativa de prorratearlos entre los distintos beneficiarios, conforme a un criterio que ha venido siendo aplicado sin dificultades en la legislación concursal (ley 19.551 y sus modificaciones).

*Fernando de la Rúa.*

**Sr. de la Rúa.** — Estoy de acuerdo con el texto del artículo 1º y, sin duda, tenemos diferencias de opinión con algunos colegas. Pienso que es necesario establecer un límite; lo que no comparto es que ese límite sea fijado en el 25 por ciento. Creo más razonable el 30 por ciento de que hablaba mi proyecto.

Tampoco comparto la limitación del segundo párrafo, que excluye los casos en que el litigio no excediera la suma de dos millones de pesos. ¿Por qué contener esta excepción? Dos millones de pesos puede ser poco para un poderoso capitalista o mucho para quien está discutiendo la suerte de su patrimonio en una demanda por daños y perjuicios en un accidente de tránsito.

Yo creo que el criterio de justicia y razonabilidad debe ser para todos los casos; que las costas no puedan ser superiores al monto del juicio, sea más o menos de cierta suma, sin discriminar y sin limitar, porque para las personas de menores recursos que deben acudir a los tribunales de justicia, un monto de dos millones de pesos puede configurar todo su patrimonio. Y, ¿por qué va a tener que pagar por una demanda costas por valores que excedan los montos reales del juicio?

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º del Honorable Senado, senador Conrado Storani.

**Sr. de la Rúa.** — Dejo fijada mi posición de apoyo en general a este proyecto, pero con alguna discrepancia y algunos detalles en su formulación.

Con respecto al artículo 3º del proyecto en consideración, comparto las objeciones del señor senador por Córdoba, porque se trata de uno de los artículos en que se quiere ratificar indirectamente aquel llamado decreto desregulatorio. Aquí se dice que las partes podrán ajustar libremente los precios, sin que esa facultad pueda ser cercenada por leyes locales.

Y esto cuestiona ya toda la institución de los aranceles que han sido consagrados en defensa del ejercicio profesional, de la equidad en la prestación de los servicios, de un sentido de garantía y de justicia para quienes contratan la utilización de los servicios.

Este liberalismo excesivo, este individualismo sin límite que lleva a eliminar todo carácter de orden público, como lo tienen las leyes de aranceles, me parece altamente peligroso.

Las razones dadas por el señor senador Cendoya son elocuentes en este sentido.

De la misma manera, se la emprende contra los mínimos en el texto de la ley, y esto constituye un indebido avance sobre las facultades locales de las provincias y el sentido que tienen las normas sobre aranceles.

El dictamen en consideración avanza sobre otros temas como la ley de concursos y considera asuntos que en realidad no tienen nada que ver con la materia que se está queriendo regular, que tiende a la reducción de los costos judiciales: si el síndico puede ser contador o abogado, cómo se determinan algunas normas sobre la verificación tardía, etcétera. Me parece que éstas son cuestiones ajenas a lo que se quiere regular.

En cambio, está bien que se establezcan reglas respecto de los peritos; pero en esta materia continúa en vigencia la cláusula contenida en el

artículo 9º por la cual pueden reclamar de la parte no condenada en costas hasta el cincuenta por ciento, es decir a la parte que tenía razón, que fue indebidamente demandada o que ganó el pleito; y se trata de un perito propuesto por la otra parte. De esta forma se hace pesar una suerte de carga pública enorme al exigir que pague hasta el cincuenta por ciento de esos honorarios.

Por otra parte, en el artículo 12 el dictamen introduce profundas modificaciones en la ley de aranceles de la Capital Federal. Al respecto, el senador que habla elaboró con la colaboración de distinguidos juristas un proyecto de reforma del sistema de la ley 21.839 que me parece más completo y más equitativo y que pido se incorpore a esta altura de mi exposición para que quede identificada cuál es mi posición sobre el punto. De la misma manera quiero pedir que se incorpore en el Diario de Sesiones una comunicación del doctor Carlos Cichello, presidente del Colegio Público de Abogados de la Capital Federal, que contiene consideraciones muy importantes sobre lo que es la labor profesional y sobre lo que debe ser la regulación legal en esta materia.

— El texto de las inserciones solicitadas es el siguiente:

#### DE REGULACION DE HONORARIOS DE ABOGADOS

Artículo 1º — Reemplázase el artículo 7º de la ley 21.839 por el siguiente:

“Los honorarios de los abogados, por su actividad durante la tramitación del asunto o proceso en primera instancia, cuando se tratare de sumas de dinero o bienes susceptibles de apreciación pecuniaria, serán fijados en las siguientes proporciones del monto del proceso:

Hasta \$	10.000:	del 11% al 20%
Hasta \$	50.000:	del 10% al 18%, y como mínimo \$ 1.100
Hasta \$	100.000:	del 9% al 16%, y como mínimo \$ 5.000
Hasta \$	500.000:	del 8% al 14%, y como mínimo \$ 9.000
Hasta \$	1.000.000:	del 7% al 12%, y como mínimo \$ 40.000
Más de \$	1.000.000:	del 6% al 11%, y como mínimo \$ 70.000

Los honorarios de los abogados de la parte vencida serán fijados aplicando una escala del setenta por ciento (70%) de los máximos y mínimos precedentes.”

Art. 2º — Reemplázase el artículo 8º de la ley 21.839 por el siguiente:

“La regulación de los trabajos realizados será fijada por el juez, conforme a los criterios del artículo

6º, en los juicios carentes de valor patrimonial, cuando otras normas dispongan la inaplicabilidad de escalas arancelarias, o cuando su aplicación determine una regulación exigua. En estos supuestos, la regulación no podrá ser inferior a la remuneración correspondiente al tiempo probable de tareas profesionales judiciales y extrajudiciales que haya insuaido el caso; para fijar esa remuneración se asignará al día de trabajo un valor no inferior al ocho por ciento (8 %), ni superior al doce por ciento (12 %), de los haberes totales mensuales correspondientes al cargo de Juez de Primera Instancia.

Art. 3º — Agrégase al artículo 18 de la ley 21.839 el siguiente texto:

“El monto total de los honorarios, incluidos los correspondientes a los árbitros, el secretario, los peritos, y todos los que hayan intervenido con derecho a remuneración, no excederá del quince por ciento (15 %) del monto del arbitraje establecido conforme a lo previsto en el artículo 19. En su caso, se aplicarán los criterios del artículo 8º.

“Si el condenado en costas es declarado temerario o malicioso, el máximo previsto en el párrafo anterior no será aplicable.

Art. 4º — Agrégase al artículo 19 de la ley 21.839 el siguiente texto:

“Para determinar el monto del proceso se incluirán los intereses.”

Art. 5º — Agrégase al artículo 20 de la ley 21.839 el siguiente texto:

“Cuando la demanda sea rechazada, total o parcialmente, los honorarios no serán inferiores a lo que resulte de la aplicación del cincuenta por ciento (50 %) de la escala del artículo 7º.”

Art. 6º — Agrégase al artículo 63 de la ley 21.839 el siguiente texto:

“A los efectos de la aplicación de esta ley los honorarios se considerarán netos del Impuesto al Valor Agregado.”

Art. 7º — Esta ley se aplicará a todos los juicios que se inicien a partir de la fecha de su publicación.

Art. 8º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Fernando de la Rúa.*

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Las iniciativas tendientes a dejar sin efecto las normas arancelarias significan, lisa y llanamente, que los jueces tendrán la más amplia discrecionalidad, sin cortapisas legales de ninguna especie, para regular los honorarios en los juicios. Ello, naturalmente, afectaría a la certeza que pretende todo litigante, y que merece el abogado como cualquier trabajador. Porque, de tal modo, se daría cabida a la arbitrariedad, y podrían ser fijados honorarios exigüos en asuntos importantes, u honorarios significativos en asuntos insignificantes; todo dependería del azar, o de circunstancias incontrolables y ajenas a reglas preestablecidas.

Sin perjuicio de ello, una política económica orientada a la supresión de obstáculos a la actividad productiva, con la consiguiente disminución de los costos, exige la adecuación de las escalas arancelarias en ella previstas, cuya carencia de flexibilidad, cuando se trata de asuntos que comprometen valores patrimoniales significativos, puede conducir a regulaciones que exceden parámetros razonables para la remuneración de tareas profesionales. Dando por admitido que —en ciertos casos límite— los montos de los honorarios pueden resultar desproporcionados si se aplica la legislación vigente, se diseña una alternativa que satisfará exigencias de razonabilidad. Sintéticamente, se propone clarificar el sistema regulatorio y acompañar las escalas arancelarias de modo que sean decrecientes cuanto mayor sea el monto del juicio.

En la ley 21.839 también está pendiente la provisión de criterios concretos para la regulación de honorarios en asuntos que no tienen naturaleza patrimonial, o en los casos en que la aplicación de las escalas redundaría en remuneraciones exigüas.

Además, corresponde alentar la solución arbitral, a cuyo fin, y por análogas razones de certeza, deben formularse precisiones respecto de la escala aplicable, y acerca del costo total de las regulaciones de honorarios.

*Fernando de la Rúa.*

Buenos Aires, noviembre 12 de 1993.

*Señor Senador de la Cámara de Senadores de la Nación doctor Fernando de la Rúa.*

S/D.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad a raíz de haber ingresado en la Cámara de Senadores un proyecto de reforma de la Ley de Aranceles de Abogados originado en el Ministerio de Economía, aunque también con motivo que existen otros proyectos sobre el mismo respecto, según tengo entendido en ambas Cámaras.

Este Colegio Público de Abogados lamenta mucho no haber sido consultado, ni menos formado parte, en la elaboración de dichos proyectos, pero lamenta mucho mas la filosofía ínsita en los proyectos en general, y mucho más en particular con relación al del Ministerio de Economía.

Este proyecto, si atendemos al mensaje 2.074 que lo acompaña, además de constituir un serio error de intento legislativo, se inscribe claramente en la campaña injuriante y denigratoria contra la abogacía, pública y notoria.

Adjunto a la presente el texto de la resolución aprobada por el Consejo Directivo de este Colegio Público de Abogados de la Capital Federal, la cual podrá servir *ab initio* como materia de trabajo, en lo que creemos debe ser un estudio profundo de la materia y la situación.

Con estos motivos, solicito a vuestra honorabilidad conceda una audiencia personal urgente a este Colegio Público de Abogados. Pedido que hago en nombre del consejo directivo que así lo ha decidido, y ruego a



vuestra honorabilidad que esta entrevista sea lo más pronta y urgente posible.

Saludo a vuestra honorabilidad atentamente.

*Carlos R.G. Cichello*

Presidente

Buenos Aires, noviembre 4 de 1993.

Expediente 52.149

Pase a consideración del Consejo Directivo.

Con relación a las reformas puntuales introducidas por decretos, y relativas a legislación concursal, procesales, de ley de entidades financieras, etcétera, recábase la opinión urgente de la Comisión de Honorarios y Aranceles.

Infórmese al senador Aguirre Lanari que se está estudiando con carácter de urgente el proyecto y lo más rápido posible se le comunicará criterios al respecto.

Sin perjuicio de lo que decida el Consejo Directivo, informo al mismo sobre los siguientes aspectos:

1) El mensaje 2.074 expresa que constituye motivo de especial preocupación para el Poder Ejecutivo nacional promover un mejoramiento general del servicio de justicia. A continuación dice asegurando un amplio acceso al mismo a todos los sectores de la población. Y luego expresa refiriéndose a todos los sectores de la población que con frecuencia ven dificultado el ejercicio de sus derechos debido a la onerosidad de los honorarios profesionales. Agrega que esta situación se torna crítica fundamentalmente para los niveles de menores recursos económicos.

Este Colegio Público debe rechazar en forma terminante este nuevo ataque a la profesión, y debe dejar muy en claro la total inexactitud de esas manifestaciones.

En primer lugar la Ley de Aranceles local no establece pautas arancelarias que puedan calificarse de onerosas ni de excesivas, e inclusive fija un margen dentro del cual puede moverse el juez, que por ejemplo en el caso general va del 11 % al 20 %. Por otra parte, es muy raro que los jueces fijen el máximo y muy frecuente aunque ilegal que regulen por debajo del mínimo. Como el mensaje está hablando de la población en general, no se refiere a casos excepcionales de montos siderales sino a los casos comunes y standards. En el común de los casos de montos pequeños, frecuentemente ocurre que el monto de las regulaciones de honorarios no alcanza ni para pagar los gastos de años de trabajo, pudiendo calificarse las regulaciones en general y en standard de insuficientes cuando no de ruinosas. En cuanto a pleitos de montos siderales, el Colegio Público siempre ha conversado sobre la posibilidad de establecer topes arancelarios a partir de grandes montos.

En relación a los pleitos por montos siderales, difícilmente se recurra a la Ley de Aranceles, porque generalmente son objeto de pactos específicos.

Por lo tanto resulta inadmisibile el mensaje ya que de ninguna manera los honorarios de los abogados dificultan a la población el acceso a la justicia.

Buscando la lógica de semejante afirmación, debemos colegir que en realidad lo que se pretende no es proteger el acceso a la justicia a la población, sino disminuir costos empresarios, esto es, sacrificar confiscatoriamente

los servicios profesionales para beneficiar a empresas públicas o privadas en base a criterios inconstitucionales y economicistas que ni siquiera pueden calificarse de económicos, porque no es cierto que los honorarios profesionales de abogados incidan en forma significativa en el costo argentino. Es ridículo y temerario hablar de los honorarios de los abogados como culpables del costo argentino.

En el costo empresario comprendido el costo del propio Estado debe tenerse presente que la incidencia de los pleitos en dichos costos ocurre porque el Estado o las empresas no han cumplido con las leyes y han generado así numerosos pleitos, de los cuales no tienen la culpa los abogados ni sus honorarios sino los malos empresarios y los malos funcionarios públicos.

Sabemos perfectamente porque es público y notorio que desde altas esferas gubernativas y por medios masivos de difusión se ha insistido en conceptos peyorativos utilizando las expresiones "industria de juicios", y "costo argentino". Ambas expresiones son ambiguas y vagas y conviene analizarlas.

*Respecto de la industria de juicios:* No hay ni puede haber industria de juicios porque ello significaría fabricar juicios con la complicidad de todos los abogados y todos los jueces. Pero sí hay juicios en cantidades industriales, pero ello no es culpa ni de los abogados ni de los jueces, sino de *funcionarios públicos*, que con su negligencia, culpa y dolo, violando leyes y/o creando leyes y reglamentaciones insensatas, han lesionado los derechos de millones de ciudadanos, creando así juicios contra el Estado perfectamente justificados. Por ejemplo: se han vaciado las cajas de jubilaciones y correlativamente se han liquidado mal y tardíamente beneficios jubilatorios, provocando pleitos de los jubilados que han ganado en grandes proporciones. La culpa no la tiene quien gana los pleitos sino quien los provocó. Otro ejemplo: en la privatización de Entel se han violado normas laborales elementales provocando así pleitos en gran cantidad. Conclusión: La existencia de gran cantidad de juicios contra el Estado no debe servir de soporte para la modificación de la Ley de Aranceles, y por el contrario debe motivar una investigación de los funcionarios públicos de este gobierno y anteriores que han devastado la economía del país, y reclamarles reparación por su mala administración.

En cuanto a los juicios contra las empresas, el problema no consiste en los aranceles de los abogados, ya que las empresas que ganan su pleito le pagan a su abogado y no al otro, y las que pierden su pleito justo es que paguen los honorarios de la contraparte.

Caso distinto a lo que estamos hablando es el de los gastos causídicos, en los que no tienen nada que ver los abogados. Es el Estado con sus tasas y aranceles enormes e impropiedades el que dificulta el acceso a la justicia, al punto que mucha gente no hace pleitos por no tener dinero para pagar la tasa de justicia o por no querer invertir en ello dada la inseguridad jurídica reinante y la duración de los pleitos. Abogados de otros países se han asombrado al enterarse que aquí se paga tasa de justicia para iniciar un pleito.

En cuanto a los honorarios de los peritos, ello se podría obviar con un cuerpo de peritos a sueldo, y a todo evento los abogados no tenemos nada que ver con el tema, porque si los peritos cobran mucho no por ello

habrá de pagárseles menguando el costo de nuestros honorarios.

Con respecto al costo argentino, es irrisorio pretender que el costo argentino sea provocado por los honorarios de los abogados. Las empresas privadas o públicas que provoquen pleitos no pueden llamar a esto costo económico pues tales costos derivan del incumplimiento de las leyes por parte de tales empresas.

A todo evento sigue siendo irrisorio el tema por cuanto el verdadero costo argentino y costo empresario deriva de otros factores totalmente diferentes tanto en cantidad como en calidad, factores de los cuales no se suele hablar por razones que no parecen correctas. Los verdaderos factores del costo argentino son por ejemplo: deuda externa enorme y delictual, costo financiero local, tasas de terror, cementerio industrial, costos sociales inviables, carencia de política exportadora, dificultades en la cadena de pagos, rentabilidad negativa, desinversión en bienes de capital, etcétera. Como se nota fácilmente la culpa no la tienen ni los abogados ni los pleitos.

Es un despropósito decir que "la experiencia ha demostrado la insuficiencia práctica del beneficio de litigar sin gastos", porque tal insuficiencia en todo caso se debe a que muchos que piden el beneficio no tienen derecho a ello, y en otros casos a que resoluciones arbitrarias les priven de ese derecho, con lo cual queda demostrado que lo que hay que hacer es sancionar a los malos jueces que privan de este beneficio en forma arbitraria, y no pretender que los abogados tengamos que cobrar menos honorarios porque los Tribunales hacen funcionar mal las leyes.

De tal manera es totalmente inaceptable que el mensaje pretenda que el nivel de eficiencia y competitividad del sistema económico, tenga algo que ver con el costo argentino, en razón de todo lo explicado *ut supra*, reiterando a mayor abundamiento que la mejor forma para las empresas de rebajar su costo argentino es cumplir las leyes y no provocar pleitos. En nuestro país se hace al revés: se pretende desalentar la profesión de abogados, y se pretende que los ciudadanos y habitantes tengan cada vez menos derechos para bajar el costo argentino, cuando el camino que corresponde es el inverso, es decir vigilar puntualmente que las empresas cumplan sus deberes y obligaciones. Por otra parte no se puede tratar el tema de los derechos de los ciudadanos y de los habitantes como si fuera un costo y aún más un costo suprimible, porque ello sería lo mismo que invitar a todos los ciudadanos y habitantes a que dejen de comer para bajar el costo argentino. En tanto, se reitera, no se erradican ni se investigan las causas del verdadero costo argentino, entre las cuales está la deuda externa como explicamos *ut supra*.

La información sobre el aumento del índice de litigiosidad está ausente en el mensaje y nuestra información no coincide con lo afirmado, por el mensaje, pero de todas formas el aumento de los índices de litigiosidad debe motivar que se examinen los índices de cumplimiento o incumplimiento de sus deberes por parte de las empresas y no echarles la culpa a los abogados, ni menos pretender proletarizar más aún la noble profesión de abogado como el propio ministro de Economía la llama.

Como dice el mensaje sus consideraciones han llevado a proponer enmiendas al derecho común y a las leyes es-

peciales, de lo que se deduce fácilmente que si están mal las consideraciones, peor estarán las enmiendas.

Sin perjuicio como se dijo más arriba de recabar al instituto respectivo su dictamen sobre las enmiendas puntuales al derecho común y a las leyes especiales, considero que las ideas expresadas hasta aquí debieran ser aprobadas por el Consejo Directivo en tanto implican una impugnación enérgica al mensaje.

Igualmente y sin perjuicio de tal dictamen del instituto la reforma a los aranceles profesionales, debe ser terminantemente impugnada en dos aspectos:

1. Es un despropósito autorizar a los jueces a regular por debajo de los mínimos de la Ley de Aranceles, en tanto constituye una invitación a los jueces a violar la ley, y solapadamente un intento de derogar los mínimos, y por otra parte ello implica desconocer la realidad que nos dice que son multitud las quejas de los abogados por bajas regulaciones inclusive por debajo del mínimo. Decir que los jueces deben fundarse cuando regulan por debajo del mínimo es por lo menos una ingenuidad, porque los jueces deben fundarse siempre en todo lo que resuelvan, pero nunca pueden fundarse en nada que implique violar la ley.

2. Por otra parte se pretende rebajar aún más los ya miserables montos de regulaciones existentes en casos standards, al mezclar los honorarios de los abogados con otro tipo de honorarios como los de los peritos. Ello sin perjuicio que se pretende violar las competencias territoriales incluyendo en el Código Civil lo que es legislación propia de leyes procesales locales.

Lo mismo puede decirse del intento de modificación del artículo 1.627 del Código Civil que viola las competencias locales. Pero además obsérvese que se incluye una norma que dice que la regulación de honorarios deberá adecuarse a la labor cumplida, lo cual implica nuevamente derogar los mínimos de la Ley de Aranceles. Allí se habla de equidad permitiendo a los jueces reducir, pero no se habla de equidad permitiendo a los jueces ampliar, lo cual evidencia la total falta de equidad y equilibrio del proyecto.

Considero que del artículo 4º en adelante del proyecto deben ser considerados técnicamente en dictamen de la Comisión de Honorarios y Aranceles.

**Sr. de la Rúa.** — Señor presidente: pienso que esta ley debió apuntar exclusivamente a poner límite a las costas judiciales como un modo de abaratar los litigios y reducir un costo que también tiene efectos inflacionarios, porque si los contratos no se cumplen son pleitos en potencia y hay que calcular el costo probable que puedan tener. Esto también influye en la actividad aseguradora y en las relaciones civiles de todo tipo porque es necesario hacer previsiones en función de lo que los pleitos puedan costar. Por eso, repito, a mi juicio la ley debía limitarse a ese aspecto, y en lo que se refiere a la ley de arancel nacional que rige en la Capital Federal, dejarlo para una modificación específica.

En este dictamen se establece un honorario mínimo de quinientos pesos en los casos de di-

vorcio por presentación conjunta y un mínimo de quinientos pesos en los procesos de hábeas corpus. Es decir, estamos ante una serie de regulaciones que hacen a la actividad profesional en sí. No veo el motivo para que en esta ley hagamos esta mezcla que de ella resulta.

Con estas consideraciones y habiendo sido expuestos con amplitud los argumentos en favor y en contra, y destacado el contenido de este proyecto, quiero dejar fijada mi posición de acuerdo con las expresiones que acabo de formular.

**Sr. Presidente (Storani).** — Tiene la palabra el señor senador por el Chubut.

**Sr. Solari Yrigoyen.** — Señor presidente: pienso que este proyecto sobre aranceles y honorarios profesionales no va a contribuir a solucionar ninguno de los graves problemas que soporta la Justicia en nuestro país. Hay una crisis del sistema judicial argentino que se manifiesta de muchas y amplias maneras, que todos conocemos. A través de esta ley no remediamos ninguno de esos problemas.

Me habría gustado desarrollar ampliamente en este debate los argumentos que hemos sostenido quienes firmamos la disidencia. Pero también creo que debo contribuir a que no ocurra lo de la sesión anterior, en la que nos quedamos sin quórum cuando debíamos continuar el debate que había abierto en forma brillante el señor miembro informante por la mayoría, senador Aguirre Lanari. Para hacer esa contribución, me remito ahora a todos los argumentos que he volcado en el dictamen de minoría, que redacté y firmé juntamente con los señores senadores Cendoya y Villarroel.

Pero hay un argumento especial sobre el que quiero poner énfasis en este momento, sin por ello contrariar mi decisión de ser breve. Considero que en nombre de los principios de desregulación y flexibilización el proyecto que estamos examinando avanza sobre las autonomías de las provincias y la organización federal de nuestro país. Como legislador provinciano, creo que no debo dejar pasar esto sin decir algo.

La regulación de honorarios es un asunto típicamente procesal. En consecuencia, la regulación del sistema de costas judiciales compete exclusivamente a los gobiernos de provincia y no puede ser objeto de legislación por parte del Congreso de la Nación. La jurisprudencia que he consultado avala esta posición que, por otro lado, ha sido muy bien explicada por mi colega de bloque, el señor senador por Córdoba. Hay un fallo de la Corte Suprema que establece que así como las provincias están habilitadas para es-

tablecer las reglas a las que debe ajustarse la condenación en costas, lo están igualmente para determinar bajo qué condiciones dicha condenación ha de hacerse efectiva. Este fallo de nuestro más alto tribunal fue dictado el 26 de mayo de 1971 en la causa "Domínguez de Arias, Olga, contra Frigorífico Swift, Sociedad Anónima", y figura en el repertorio de "La Ley", XXXIII, página 352.

En nombre de estos principios conservadores en boga, este proyecto avanza sobre nuestro derecho constitucional y avasalla las autonomías de las provincias y la organización federal que tiene nuestro país.

De acuerdo con la Constitución Nacional, son de competencia exclusiva de las provincias el dictado de su propia Constitución, el establecimiento de impuestos directos y el dictado de leyes procesales como las que se requieren para el tema que estamos abordando; también corresponde a las provincias asegurar su régimen municipal y la educación primaria.

Por lo tanto, y al margen de los otros argumentos que expuse en el dictamen de minoría, sobre el que ahora insisto, estas consideraciones son motivo más que suficiente para que, como legislador por la provincia del Chubut, dé mi voto en contra del dictamen de la mayoría. Entiendo que es un voto bien fundado en defensa del sistema federal que establece nuestra Carta Magna.

**Sr. Presidente (Storani).** — Tiene la palabra el señor senador por Jujuy.

**Sr. Snopek.** — Señor presidente, señores senadores: voy a adherir muy brevemente a la brillante exposición que sobre el tema en consideración ha hecho el señor presidente de la Comisión de Interior y Justicia, el senador por la provincia de Corrientes, del Partido Liberal. Adherimos totalmente, no sólo porque hizo una exposición medulosa de todas y cada una de las disposiciones proyectadas sino también porque ha explicado la necesidad de que el proyecto de ley sea sancionado en función de los problemas por que atraviesa el país y en el marco de la razonabilidad y del acotamiento que necesitan una serie de situaciones que desdican la cuestión de la justicia. Esto lo ha marcado bien el señor senador por la Capital Federal en cuanto a la finalidad buscada en la reducción de los costos judiciales.

Más allá de los distintos puntos de vista que se han planteado —respetables todos ellos, por cierto— nosotros creemos que la autonomía de la voluntad que se reafirma en el proyecto en con-

sideración de ningún modo puede generar una competencia ruinosa, como se expresa en el dictamen en minoría. Aquí se establece un marco razonable para la fijación y regulación de los honorarios profesionales y los de los auxiliares de la Justicia y se pone límite a los excesos que se han venido produciendo. Se da la razón a lo que con justicia se expone en un artículo publicado en "La Ley" del viernes 17 de diciembre de 1993 que se titula "Los derechos humanos. Indexación y honorarios", que suscribe Rubén Antonio Sosa Richter. Allí fundamenta la necesidad de este marco razonable y se refiere a la mora que hay en este aspecto por parte de la legislación y de los jueces para acotar a los límites de lo justo y adecuar a la realidad todo lo referido a materia de honorarios.

No creemos que este proyecto vaya a anular la función social que cumplen las leyes de aranceles y se genere una desprotección. De ninguna manera. En función de la realidad de los problemas que hoy vivimos, lo que se está haciendo a través de este proyecto de ley es acotar la cuestión al límite o al marco razonable tanto por modificaciones al Código Civil como por otros aspectos relacionados con los honorarios.

En consecuencia, no creemos que las leyes de honorarios vigentes en las provincias vayan a perder la función orientadora en esta materia. Si se ponen límites a todos los abusos que han producido estas críticas públicas a fines del año pasado y a comienzos del presente.

Concretamente, se hacen cuatro críticas a las que considero que es necesario dar contestación brevemente. Por ejemplo, se dice que ésta es una "ley omnibus". Pero desde que tengo uso de razón, por encima de prolijidades o de ortodoxias en materia de técnica legislativa, considero que este tipo de leyes ha dado soluciones justas en muchos momentos de la historia del país. Por lo tanto, esta práctica o manera de dar solución a los problemas en tanto las leyes no se aparten del marco de lo razonable y de la justicia — más allá de la ortodoxia en materia técnica respecto de que esto sea bueno o malo — en sí misma no es mala dado que nos permite aportar soluciones, tarea que es nuestra obligación para bien del país y de nuestros conciudadanos. O sea que para mí no es criticable en el momento en que vivimos la sanción de este proyecto de ley, que implica la modificación de diversos ordenamientos en una sola ley. Ya vendrá el tiempo en que debatamos...

**Sr. Cendoya.** — ¿Me permite una interrupción?

**Sr. Snopek.** — ...la unificación de la legislación civil y comercial. Esa será una buena oportunidad para hacer un verdadero monumento jurídico, pero allí está ese proyecto durmiente el sueño de los justos en alguna comisión. Es una materia pendiente que tenemos los legisladores. De cualquier manera, ése será el momento propicio para hacer un dechado de virtudes, una verdadera arquitectura que represente una cosa bonita y omnicomprensiva. Ahora necesitamos solucionar estos problemas escandalosos que se plantearon en la Justicia y ante los cuales el legislador debe poner un coto en una tarea común con los jueces con el objeto de dar a cada argentino lo suyo. Esta es nuestra obligación para contribuir a la solución de los problemas que afronta la Justicia.

Se ha planteado también el problema de la discriminación entre abogados y contadores. En ese sentido...

**Sr. Cendoya.** — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

**Sr. Snopek.** — Cómo no.

**Sr. Cendoya.** — Le agradezco.

Precisamente, critico la técnica legislativa empleada como ley omnibus en circunstancias muy concretas. Está a consideración del Senado, durmiendo el sueño de los justos o no en la respectiva comisión, el proyecto único de Código Civil y Comercial de la Nación que fuera aprobado a libro cerrado, como es común en este tipo de códigos sistemáticos, en la Cámara de Diputados de la Nación. Muchas entidades nos están requiriendo su tratamiento porque están interesadas en su aprobación a libro cerrado. Entonces, si llegamos a aprobarlo en bloque — o a libro cerrado, como se prefiera — tal como se lo solicita, estaríamos modificando también esta ley en caso de que este proyecto fuera sancionado. Sostengo esto porque el proyecto que se encuentra en el Senado sobre Código Civil y Comercial de la Nación modifica los artículos 521 y 1.627 del Código Civil, de tal modo que si aprobamos a libro cerrado el código único estaríamos derogando lo que hoy estamos aprobando.

**Sr. Snopek.** — Ya llegará el momento de discutir esa situación.

Recuerdo que nosotros hemos sancionado hace poco tiempo esa verdadera ley soloniana que es la ley desindexatoria, que no ha sido realmente comprendida en cuanto a su aplicación y a las necesidades de justicia por algunos organismos jurisdiccionales del país. Concretamente, no le han dado ninguna aplicación práctica, sino que más bien está siendo aplicada por

organismos administrativos tales como, por ejemplo, los institutos de vivienda provinciales que han acotado a términos razonables las cuotas por el pago de viviendas.

Por ello, no nos parece mal como técnica legislativa que incursionemos en el Código Civil para dar solución en este momento a todos estos problemas.

También se ha hablado de la discriminación entre abogados y contadores. Personalmente, he tenido oportunidad de escuchar a todos los sectores, a todos los organismos y a todas las entidades interesadas en el problema merced a ese importante trabajo llevado a cabo bajo la dirección del presidente de la Comisión de Interior y Justicia, el senador por Corrientes del Partido Liberal. La experiencia acumulada indica que no es razonable el planteo que se ha hecho por parte de la entidad que nuclea a los contadores, que he leído con algún detenimiento hace tiempo. Indudablemente la experiencia recogida marca otra cosa. En la praxis de nuestros tribunales he visto que se han designado contadores para dar solución a problemas vinculados con concursos o quiebras que eran más propios de los abogados; además, aquí no se está modificando la incumbencia.

Al margen de ello, quiero ser honesto en todo esto y no voy a tratar de desmerecer ninguna profesión sino de destacar las prácticas judiciales.

**Sr. Cafiero.** — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

**Sr. Snopek.** — Enseguida termino, señor senador. Resulta que en mi provincia, como también en la Capital, he visto que para determinadas quiebras de ciertos valores siempre aparecen los mismos nombres y para quiebras en las que los montos son irrisorios —casos en que realmente habría que pagar para que se hagan cargo— también están siempre los mismos nombres. Es decir que se ha desvirtuado la práctica por algún funcionario de tercera o de cuarta categoría. Y en esto no estoy haciendo imputaciones a los jueces, pero, en una de esas, le podemos endilgar alguna culpa *in vigilando*.

Me han hecho llegar referencias sobre estos problemas con alguna precisión, y yo lo he vivido personalmente en el caso de la quiebra de una empresa minera en la provincia de Jujuy. Se trata de algo inadmisibles. Había que poner estos cotos y yo me alegro de que como preocupación del Ministerio de Justicia del Poder Ejecutivo y de los propios legisladores empecemos a re-

formar la Ley de Quiebras, cosa que tanta falta nos hace. Hoy necesitamos de esta modificación.

**Sr. Presidente (Storani).** — Señor senador: le ha solicitado una interrupción el señor senador por Buenos Aires.

**Sr. Snopek.** — Se la concedo, señor presidente.

**Sr. Cafiero.** — Señor presidente: no voy a entrar a argumentar sobre la forma como se designan los peritos en la Justicia. Es probable que el senador por Jujuy tenga razón en algunas de sus afirmaciones. Lo único que quiero destacar es que considero que esta iniciativa, al avanzar sobre lo que han sido atribuciones tradicionales de los contadores públicos nacionales, está —a mi juicio— subestimando la idoneidad de una carrera que tiene un largo prestigio en la vida profesional argentina.

De ninguna manera voy a convalidar con mi voto el artículo 6º de este proyecto de ley, en la medida en que no hace mérito y provoca una confusión de roles y de carreras profesionales que, a mi entender, es altamente negativa.

**Sr. Presidente (Storani).** — Continúa en uso de la palabra el señor senador por Jujuy.

**Sr. Snopek.** — Voy a lo último, señor presidente, a eso de que habría un quebrantamiento de las autonomías provinciales. Personalmente, siempre he insistido en la defensa del sistema federal y no creo que exista tal avasallamiento porque acá se establece una norma que necesitamos sea igual en todo el país. Por ejemplo, me parece que hemos pecado de injustos con los honorarios que se han regulado en Jujuy, en el caso del monoblok "R". Un caso similar en la Capital Federal ha tenido otra consideración; por parte de la Cámara, en este caso, y por parte del Superior Tribunal de Justicia de mi provincia, en el anterior. Esto sucedió en el año 1987 y es un escándalo pues en dos casos similares se han dado soluciones distintas. Ya tendré oportunidad de referirme a ello en detalle.

Se requiere el mecanismo de la adhesión para que haya una adecuación en todo el país referida a esta búsqueda para poner un marco razonable en materia de honorarios.

Ahora deseo referirme a algo que he leído en mis épocas de estudiante de Derecho. Recién había salido el libro de este brillante jurista —más precisamente, procesalista argentino—, llamado Clemente A. Díaz, que lamentablemente falleció siendo muy joven y dedicó su vida al estudio del derecho. Fue un hombre que vivió y murió en Banfield, provincia de Buenos Aires, profesor de la Facultad de Derecho de la Uni-

versidad de Buenos Aires. En su libro *Instituciones de derecho procesal*, en el primer tomo —todavía lo recuerdo— analiza el panorama de los códigos procesales y dice que la Nación, en base al régimen federal, se ha hecho prácticamente un mosaico de legislación en materia procesal.

En la materia formal que rige el federalismo, puede ser, pero ¿no es más importante que este federalismo por el que todos se rasgan las vestiduras, en vez de materia formal lo sea en materia económica? ¿Por qué tenemos que andar forzando este damero en materia procesal en todo el país, cuando es más importante que promovamos realmente un federalismo económico?

Dejo planteada la pregunta y con esto doy contestación a este debate que todavía no hemos resuelto los argentinos, donde todos estamos con el federalismo, pero nos olvidamos del más importante de ellos que es el económico.

**Sr. Villarreal.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Storani).** — Antes está anotado el señor senador por San Juan, de la Cruzada Renovadora.

**Sr. Avelín.** — Señor presidente: el bloque al que represento está de acuerdo con el dictamen en minoría por cuanto el proyecto que sostiene el dictamen en mayoría no pretende proteger el acceso a la justicia de la población, sino disminuir costos empresarios. Para ello se difunde una prédica sistemática tendiente a hacer aparecer los casos excepcionales de montos siderales como algo general. Esto no es así. En realidad los casos comunes son de montos pequeños en los que, con frecuencia, las regulaciones no alcanzan para pagar los gastos de años de trabajo.

En segundo lugar, con respecto a la afirmación "industria de juicios" a que hace referencia el proyecto, ésta no es tal, ni puede existir, porque ello significaría fabricar juicios con la complicidad de todos los abogados y todos los jueces. Si hay juicios en cantidades industriales no es culpa de los abogados ni de los jueces sino de los funcionarios públicos que con su negligencia, culpa y dolo, violando leyes y/o creando leyes y reglamentaciones insensatas, han generado juicios contra el Estado perfectamente justificados. Por ejemplo, se han variado las cajas de jubilaciones y en forma correlativa se han liquidado mal y tardíamente beneficios jubilatorios, lo que provocó la promoción de pleitos por parte de los jubilados, quienes ha ganado en grandes proporciones. La culpa no la tiene quien gana los pleitos sino quien los provoca. Otro ejemplo lo constituye la privatización de

ENTEL, en la que se violaron normas laborales elementales, lo que provocó la promoción de gran cantidad de juicios.

En tercer término, con respecto a la onerosidad de los gastos causídicos, es el Estado quien con sus tasas y aranceles enormes e impropiedades dificulta el acceso a la justicia, a punto tal que mucha gente no promueve juicios por no tener el dinero para pagar la tasa de justicia o no querer invertir plata por ese concepto dadas la inseguridad reinante y la duración de los pleitos.

En cuarto lugar, con relación a la influencia de los honorarios en el costo argentino, debe señalarse que los verdaderos factores del mismo son, a título de ejemplo, la enorme y delictual deuda externa, el costo financiero local, las tasas de terror, el cementerio industrial, los costos sociales inviables, la carencia de política exportadora, las dificultades en la cadena de pagos y la rentabilidad negativa.

Como se nota fácilmente, la culpa no la tienen ni los abogados ni los pleitos.

Por otra parte, comparto los conceptos del dictamen en minoría en el sentido de que este proyecto hace tabla rasa con nuestro orden constitucional porque legisla sobre materias reservadas a la competencia exclusiva de las provincias.

Hay tres elementos muy importantes que contiene el dictamen en minoría. En uno de sus párrafos, y quiero que se deje constancia de ello, dice lo siguiente: "Se corre el riesgo de desatar una competencia ruinosa, donde la excelencia del servicio profesional será amenazada por las reglas del mercado. De tal manera el honorario más bajo será ofrecido por el profesional menos apto, perjudicando en definitiva a la comunidad.

"Las leyes arancelarias aseguran no solamente la justa retribución del abogado. Constituyen también una garantía de todos los ciudadanos que puedan requerir sus servicios profesionales."

Este proyecto constituye uno de los brazos de la tenaza que pretende eliminar las cajas de profesionales de las provincias al dejar sin efecto los mínimos regulatorios sobre los que se asientan dichos servicios previsionales. El otro brazo lo constituiría la iniciativa, también del Poder Ejecutivo, que exige a las cajas de profesionales que sean agentes de retención de un verdadero impuesto del 21 por ciento destinado al sistema de jubilación privada y al Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados.

Ambos proyectos, de ser aprobados, significarían ni más ni menos que la desaparición de la

cajas provinciales de profesionales a favor de las administradoras de fondos privadas.

Por todo ello, mi bloque está de acuerdo con el dictamen de la minoría; es decir, con el rechazo de la propuesta de la mayoría.

**Sr. Presidente (Storani).** — Tiene la palabra el señor senador por Catamarca.

**Sr. Villarroel.** — Señor presidente, señores senadores: ante todo adelanto excusas por los graves desórdenes y falencias en que seguramente habré de incurrir durante mi exposición, que ha de ser breve. Lo cierto es que hoy estuve en mi provincia en un acto de singular trascendencia para el destino de Catamarca, que contó con la presencia del señor presidente de la Nación. He llegado a última hora y no tuve tiempo de ordenar mis apuntes. Pero sin perjuicio de lo expresado por los señores senadores que también han suscripto el dictamen en minoría, quisiera mencionar algunos aspectos que me parecen relevantes para fundamentar mi opinión negativa respecto de este proyecto.

En primer lugar —y yendo a lo que son los presuntos fundamentos de la iniciativa remitida por el Poder Ejecutivo, que en realidad tiene origen en el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos—, diré que este texto peca por lo que dice y peca por lo que no dice. Lo que no dice en los fundamentos es cuál es la verdadera razón de todo este emprendimiento, que no es otra que alguna paliza de carácter económico que ha sufrido o está amenazado de sufrir el erario nacional como consecuencia de fallos que no tuvieron el remedio necesario en la Corte Suprema de Justicia de la Nación; y en todo caso, no han tenido el remedio necesario quizá por incuria de quienes debían defender los intereses del fisco. Para sostener esto me baso en plurales declaraciones de funcionarios dependientes del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación que se quejaron de un par de causas que son públicamente conocidas. Ni una letra de esto se dice en el proyecto; pero esa es la verdadera razón.

Como ha ocurrido otras tantas veces en proyectos de legislación de sistemas casi diría paroxísticos, sucede algo y se reacciona con un proyecto de ley; en este caso, modificando nada menos que el Código Civil, que de seguir en este tren será algo tan mutable como cualquier circular del Banco Central de la República Argentina.

En segundo término, desde el punto de vista de los fundamentos lo que se arguye de modo expreso es la intención de abaratar el costo judi-

cial. Al respecto me pregunto qué relación tiene con abaratar el costo judicial la modificación de las incumbencias de los contadores a que recién se refirió el señor senador por Buenos Aires —atinadamente a mi juicio— y qué sentido tiene decir —yendo a los argumentos expresos de la fundamentación del Ministerio— que se procura bajar el índice de litigiosidad que se estima alto en nuestro país, si en definitiva lo que se viene a proponer mediante la modificación del artículo 505 del Código Civil y de otros cambios, es que el que litiga sin razón soporte menos costos; o sea, corra menos riesgos; o sea, que sea inducido a litigar más todavía porque desde el Código Civil se anuncia que no va a pagar tan caro como debería la tasa judicial por la demanda exagerada o la resistencia injusta a una demanda ajena. Esta iniciativa es contradictoria, precisamente, con este presunto propósito de bajar el índice de litigiosidad.

Por otra parte, en el proyecto existe alguna mención explícita sobre una visión totalmente equivocada o deformada de la función de la abogacía, ya que la sitúa como un escalón más de la cadena productiva. Incluso, se habla de la libertad de concurrencia en el mercado de servicios. Al respecto, diría que más de un argentino estaría agradecido si esta libertad de concurrencia se le diera para comprar autos importados —mejores y más baratos— y no para inducir a licitaciones deshonorables en esta profesión. Digo esto porque no se trata de un servicio más de la cadena productiva sino de una prestación que conlleva una muy alta misión, ya que precisamente las normas que no se propicia derogar manifiestan que los abogados son auxiliares de la Justicia, aunque en rigor debería llamárselos colaboradores de la Justicia.

Alguna vez un egregio publicista argentino como fue Rafael Bielsa, liberal de puño inequívoco —vale decir, opuesto a todo gremialismo profesional—, supo escribir en uno de los prólogos de sus diversas ediciones de "La Abogacía" que todas las vocaciones tardías por la política son sospechosas salvo la del abogado. ¿Por qué? Porque la formación del abogado lo lleva naturalmente hacia la cosa pública. La naturaleza de sus estudios lo inclinan hacia las instituciones, hacia el bien común, hacia el marco jurídico de ese aparato de regulación social que es el derecho. Y esto es precisamente lo que ignora el proyecto originado en el Ministerio de Economía cuando pretende situar a la abogacía como un eslabón más de la cadena productiva.

No nos debemos olvidar que la función del abogado, además de la de prevenir y componer

conflictos —esta última, su misión principal—, se orienta hacia las instituciones y la cosa pública, como ya dije. Nuestra historia, desde la fundación de nuestro país, está llena de ejemplos. Para no incurrir en demasiados casos mencionemos a Moreno, que es la fuente de esa abogacía en ejercicio, de esa abogacía militante, que resguarda las instituciones republicanas, y particularmente nuestra historia en la fundación de nuestra patria y en la organización nacional.

Esa abogacía militante —no la de los grandes estudios ni la de las grandes empresas— es la que resulta agravada por este sistema que se propugna y que no es nada raro dentro de una filosofía que quiere una sociedad disciplinada. Al ministro de Economía le encanta la disciplina y quisiera ver a todos los abogados trabajando en empresas —algunas de ellas bajo la carátula de “estudios”— que realizan un verdadero reclutamiento de abogados jóvenes especializados hasta la barbarie dado que ignoran algunas cosas que atañen a nuestro derecho constitucional, que son la sal del mantenimiento de las instituciones.

Debo reconocer que la mayoría de la Comisión ha mejorado el articulado de este proyecto. No obstante ello, la iniciativa se mete con el Código Civil y se transgreden tanto claras normas constitucionales que reservan a las provincias todo lo que hace a la administración de justicia como leyes de procedimiento, además de introducir alteraciones sustanciales en su estructura y espíritu.

¿Por qué digo esto? Porque el primer artículo del proyecto pretende modificar el artículo 505 del Código Civil, que se refiere a los efectos de las obligaciones, e introduce un artículo sobre las costas, cuando en realidad ellas son una institución procesal que nada tiene que ver con los efectos de las obligaciones. Y tan poco tiene que ver con ello que muchas veces en un proceso —y esto está previsto por todas las leyes procesales del país— el vencedor tiene que pagar las costas. Ellas son accesorias de la actividad procesal y no sólo están vinculadas con el éxito sino también con la conducta de las partes dentro del proceso. Ello está expresado en todas las leyes —la de jurisdicción federal y las provinciales—, en las que se tienen en cuenta estos parámetros.

De manera que nada tienen que ver las costas, que son una institución netamente procesal referida a la conducta en el proceso, con los efectos de la obligación.

Otra modificación que se introduce es la vinculada con el artículo 521 del Código Civil —incumplimiento malicioso—. En mi modesta opi-

nión, se trata de otro error. Esta modificación comprende a un artículo que se encuentra ubicado bajo el título “De los daños e intereses en las obligaciones que no tienen por objeto suma de dinero”. Y, casualmente, no se conocen costas en especie, sino que siempre se refieren a sumas de dinero.

En el proyecto se pasan por alto un par de normas, las de los artículos 1.870, inciso 6, y 1.952, cuando se hace referencia al contrato de mandato, que es el que abarca la función del abogado que representa los intereses de una parte en juicio.

De modo expreso se dice que las soluciones del Código Civil se aplican a quienes ejerzan la procuración en juicio salvo lo que en contrario dispongan los códigos de procedimiento. Vale decir que nuestro codificador —o más bien el Código Civil actualmente en vigencia— está diciendo que la remuneración de quienes ejerzan la procuración en juicio, abogados y procuradores, está reservada al procedimiento en consonancia con la más estricta ortodoxia constitucional. Ortodoxia constitucional que también ha sido sostenida por la Corte Suprema de Justicia de la Nación en muchos pronunciamientos, en los que ha dicho que solamente se puede aceptar una norma de carácter procedimental emanada del Congreso de la Nación —como legislador de la Nación— en tanto y en cuanto esa norma tenga carácter imprescindible a fin de no quitarle virtualidad al derecho de fondo. Yo me pregunto, entonces, en qué sentido puede quitarle virtualidad al derecho de fondo esta regulación masiva de las costas a fin de abaratar las consecuencias del que litiga sin razón.

Desde uno u otro ángulo la cuestión del arancelamiento, es decir de la remuneración de los abogados, es un tema que hace —y sobre esto también existe una doctrina abundante y concordante— a la policía del ejercicio de la profesión, que también es de competencia provincial.

En esta intervención, por las circunstancias que todos conocemos, no quiero extenderme demasiado. Por lo tanto, no me voy a detener en la cita puntual de los antecedentes; pero sí voy a referirme a autores como Dromi —para citar a uno de los más actuales y quizás de mayor consenso entre la mayoría—, Marienhoff, Bielsa. Ellos dicen que esta policía, de carácter local, del ejercicio de la profesión no puede ser asumida por la Nación. Dromi habla de potestades concurrentes, aclarando que la Nación concurre con su poder de policía, no respecto del ejercicio de la profesión sino en cuanto a la habilitación



profesional que implican los títulos expedidos por universidades nacionales.

De manera que —y esto lo digo con todo respeto por las opiniones diferentes de la mía— parece indudable que aquí hay un allanamiento de las autonomías provinciales.

En alguna de las reuniones de comisión escuché argumentos en el sentido de que la ley de concursos, que también se modifica, contiene disposiciones de orden procesal, lo cual es cierto, y es una ley de carácter nacional. Pero se olvida el detalle de que el inciso 11 del artículo 67 de la Constitución Nacional atribuye al Congreso la potestad de dictar la legislación de fondo en materia de bancarrotas. Y el proceso de bancarrotas es, precisamente, un proceso, valga la redundancia. Esa es la salvedad constitucional del inciso 11 del artículo 67.

De tal manera que es indudable el desconocimiento de las potestades provinciales a través de las modificaciones que se introducen en el Código Civil, alterando la armonía de este cuerpo normativo, creando una contradicción entre dos normas que no aparecen derogadas, lo que implicará una incoherencia dentro del sistema que todo código debe presentar.

También creo que la cuestión de los excesos que se han dado más de una vez en la retribución impuesta por los jueces tiene su correctivo en el mismo orden jurídico vigente. En las buenas épocas de nuestros tribunales, cuando los fallos servían para que los abogados nos ilustráramos y no sólo para que supiéramos el resultado del pleito —la Justicia Federal tuvo muchos pronunciamientos en este sentido—, se pasó por arriba o por debajo de las escalas arancelarias mediante la aplicación de los artículos 953 y 1.071 del Código Civil para poner las cosas dentro de su cauce.

Como bien lo señaló el señor senador por la Capital, en muchas ocasiones el monto de las costas supera el monto discutido en el litigio. Y la Corte Suprema de Justicia de la Nación, hasta 1985 o 1986 —no recuerdo exactamente— en que varió la jurisprudencia también aplicaba el mismo criterio y no se atenía estrictamente a las cuantificaciones arancelarias cuando resultaba evidente la desproporción entre la regulación y el trabajo o el contenido económico del pleito.

Debo recordar que la variación de la jurisprudencia de la Corte en este sentido fue en la causa "Echavarría versus Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires", donde el pronunciamiento no fue unánime. Si mal no recuerdo, hubo dos disidencias que señalaron la vigencia y la proce-

dencia de la jurisprudencia anterior. Porque, en definitiva, cuando el juez dicta una sentencia no aplica una norma ni una ley sino el orden jurídico todo y dentro de éste están precisamente estas normas que permiten, mediante instituciones como la del abuso de derecho, morigerar o poner coto a cualquier exceso.

Estas son, en una síntesis demasiado apretada y desordenada, las razones principales por la que no acompañaré con mi voto este proyecto.

Creo que en esta iniciativa hay algunas normas que pueden ser atinadas, pero esto no invalida el hecho de que la ley debe ser verdaderamente una estructura. También incurre en sincretismo jurídico; porque legisla en parte para toda la Nación, en parte para las jurisdicciones provinciales mediante la invitación a las provincias a adherirse, etcétera. Asimismo, incurre en un defecto de técnica y no creo que la técnica merezca el adjetivo de bonito que se le ha endilgado esta tarde. Lo digo con respeto: la técnica jurídica hace a la seguridad de los habitantes, a la seguridad de quienes representan los intereses jurídicos de los habitantes, a la célebre seguridad jurídica de la que tanto se pretende hacer gala en estos días y que también sufre un embate con esta discrecionalidad que se otorga para la mensuración del trabajo profesional.

No quiero que se me malinterprete por lo que he dicho al principio. No estoy intentando una defensa de la abogacía en tono gremial. Soy abogado y a mucha honra llevo treinta y cinco años en este menester. Estoy intentando una defensa de los intereses de la ciudadanía, porque necesita y merece abogados calificados y no sometidos a las tristes licitaciones deshonorosas a las que alguna vez les endilgó anatemas Rafael Bielsa.

**Sr. Presidente (Storani).** — Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

**Sr. Romero Feris.** — Señor presidente: es para solicitar la inserción de las manifestaciones que iba a efectuar en este debate con relación al tema que estamos tratando.

**Sr. Presidente (Storani).** — Las inserciones serán votadas luego.

Tiene la palabra el señor senador por Salta.

**Sr. Romero.** — Señor presidente: entiendo que el tema que nos aboca no estaría en discusión si las provincias hubieran asumido esta responsabilidad de contribuir a la reducción del costo de la sentencia. Lamentablemente esto no ha sido así como aquí ha quedado demostrado, pero no implica que no consideremos correcto lo que estamos haciendo. Este no es el primer caso

en el cual el Congreso Nacional se aboca a temas cuya competencia no está acabadamente definida o a contemplar ciertas excepciones, de las que aquí vamos a señalar algunas que ya se han producido.

Si bien es cierto que de acuerdo con el artículo 67 inciso 11 de la Constitución Nacional, mientras la Nación dicta los códigos de fondo, corresponde a las provincias dictar las leyes de procedimiento, aunque el de los honorarios de los abogados es un tema que por los principios generales correspondería al ámbito provincial, muchas veces el legislador nacional se vio urgido a abocarse a él. Así, los artículos 375 y 376 del Código Civil de Vélez Sarsfield incurrieron en ciertas características que debían reunir los juicios de alimentos, que constituyen una institución típicamente procesal. Otro ejemplo en el mismo sentido es el artículo 1.361 del mismo Código, que prohíbe a los jueces, abogados, fiscales, defensores de menores, procuradores, escribanos y tasadores comprar bienes en litigio en los expedientes en los que ellos actúan. En estos dos casos la distinción entre normas de fondo y normas procesales no es tan cristalina como muchas veces se supone.

El señor senador por Catamarca ha mencionado la ley 19.551. Nosotros entendemos que esta ley establece normas procesales, como el artículo 289, que habla de los honorarios de los funcionarios y de los letrados y apoderados del concurso. También podemos mencionar los artículos 296 y siguientes, que integran el capítulo III, titulado "Reglas Procesales". En esta parte la ley regula materias de naturaleza procesal hasta el punto de incluir disposiciones sobre incidentes.

Ni estas disposiciones del Código Civil ni las de la ley de concursos han sido tenidas por inconstitucionales por ningún tribunal del país. Entiendo, pues, que el Congreso de la Nación está facultado para asegurar un buen funcionamiento de la legislación común o federal.

Otra cuestión que ha sido abordada por los señores senadores es la del poder de policía, que consiste en la potestad estatal de regular el ejercicio de los derechos constitucionales en homenaje a la seguridad, la salubridad, la moralidad y el bienestar económico de la población. Su fundamento es el artículo 28 de la Constitución Nacional, que señala que los principios, garantías y derechos reconocidos en los artículos anteriores no podrán ser alterados por leyes que reglamenten su ejercicio.

Se dice que en términos generales el poder de policía corresponde a las provincias. A ellas les

corresponde regular el ejercicio de las profesiones liberales, y en nuestro caso la de los abogados. El planteo parece sencillo, pero es una equivocación decir que esto es de competencia exclusiva de las provincias. Son numerosísimas las leyes de la Nación que regulan el ejercicio del poder de policía y que se han introducido en ámbitos provinciales. Tenemos el caso del poder de policía en materia de relaciones laborales, que ha sido ejercido en numerosas oportunidades por la Nación. También hemos visto que en las provincias del Norte se ejerció en estos últimos tiempos el poder de policía ante el problema del cólera, controlando las condiciones laborales de los trabajadores de Salta y Jujuy. Tenemos, además, la ley federal de carnes, cuya aplicación está a cargo de un organismo nacional. La ley del Fondo Especial del Tabaco también establece normas que la Nación aplica en la provincia, que hacen al poder de policía en esta actividad. Y hay leyes de incumbencia profesional que fueron dictadas con arreglo al artículo 67, inciso 16, de la Constitución Nacional, que faculta al Congreso a dictar planes de instrucción general y universitaria y también a regular el ejercicio de las profesiones liberales.

Por ello, creemos que el ejercicio del poder de policía no es exclusivo de las provincias, si no chocaría con el mencionado inciso 16 del artículo 67 de la Constitución.

Por otra parte, se ha mencionado el vínculo contractual que existiría en la relación con los profesionales, la cual se plantea a través de los contratos, que son materia de fondo en la legislación de nuestro país. Queda abierto a la discusión si el contrato entre el abogado y su cliente es una locación de servicios, una locación de obra o un contrato innominado. Lo que no está en discusión es que en materia de locación de obra, de locación de servicios y de contrato innominado el Congreso de la Nación es el único legislador. Creemos también que el Congreso puede regular aspectos de ese contrato, como son las consecuencias, los resultados o los efectos del cumplimiento de la relación.

Por otra parte, así como el señor senador por Jujuy hizo mención al federalismo económico, no debemos olvidar que nuestra función también está en resolver los problemas que le aquejan a la gente, a los ciudadanos, sobre todo a aquellos que están más desprotegidos.

Los grandes estudios se vinculan con los grandes clientes. Quienes somos abogados sabemos que tienen sus propios pactos de cuota y su propia relación contractual. Y también sa-

bemos que en esos estudios muchísimos abogados son simples empleados. Pero nosotros queremos reparar a esa gran franja de ciudadanos que tiene que recurrir a la Justicia por cuestiones menores como sucesiones, divorcio, daños y perjuicios, etcétera. Ni hablemos de lo mal que le fue al Estado con los juicios por daños y perjuicios, donde hubo casos de deudas por más de seis mil millones de dólares por año. Y sabemos que muchísimas veces cobraban más los que intervenían que el propio reclamante.

En cuanto al artículo 1º *in fine*, creemos que no debería haber un límite. Quisiera saber si en muchos juicios que no son de gran cuantía o en otros, en los que intervienen grandes clientes, la parte débil son los abogados o los clientes. Me animo a decir esto como abogado en cuanto a que creo que en muchos casos el más perjudicado, el más débil, es el que intentó reclamar un derecho o que el mismo le fuese reconocido. Por lo tanto, con esto estamos saneando un gran perjuicio, no para los grandes que saben resolver los pleitos de muchas maneras, como por ejemplo, con arbitrajes, a veces en jurisdicción ajena. En ocasiones, el que mucho tiene arregla los juicios antes o les paga a los abogados menos de lo que salió en la sentencia. Aquí estamos protegiendo a una gran franja de argentinos que merecen este tipo de tutela, este tipo de búsqueda del equilibrio, porque no se encuentran por sí solos en condiciones de defenderse. Por lo tanto, propongo que se apruebe el dictamen que han elaborado las comisiones intervinientes.

**Sr. Presidente (Storani).** — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Cendoya.** — Mientras la Presidencia se ocupa de conseguir quórum y para no salirnos del tema en cuestión, voy a permitirme formular algunas observaciones, sobre todo en cuanto a las manifestaciones vertidas por el senador preopinante.

Con arreglo a nuestra organización constitucional, distinta a la del país que le sirvió de modelo, los códigos de fondo pertenecen a la jurisdicción nacional y los de forma a los Estados provinciales. En Estados Unidos, por ejemplo, tanto la legislación de forma como la de fondo son de competencia de los respectivos Estados locales. Evidentemente, esa distinción entre código de fondo y de forma conduce a una tensión para establecer dónde empieza la forma y concluye el fondo y viceversa. Pero nuestra Constitución ha sido muy sabia en esa materia, cuando el artículo 67, inciso 11, establece que corresponde al Congreso dictar los códigos Civil, Co-

mercial, Penal, de Minería y del Trabajo y Seguridad Social, sin que tales códigos alteren las jurisdicciones locales, según que las cosas o las personas cayeren bajo sus respectivas jurisdicciones. Son normas claras que deben ser correctamente entendidas. Lo que pasa es que el país ha vivido bajo regímenes de facto donde esta distinción no existía, porque allanadas las autonomías provinciales por las intervenciones federales y consagrado el Poder Legislativo en el gobierno de facto, toda esta distinción no tenía la menor importancia.

Señalaba el señor senador por Salta que el código de fondo tiene muchas disposiciones de carácter procesal, pero las tiene en tanto y en cuanto sean esenciales para la institución que consagra. Por ejemplo, él señalaba el tema de las incompatibilidades del derecho que tienen los abogados para comprar las cosas en los juicios en los que intervienen. Pero la incapacidad o la capacidad jurídica es una materia de la ley de fondo. Así que, evidentemente, esa incapacidad solamente puede ser determinada por el Código Civil, porque de lo contrario no tendría sentido la norma del código de fondo.

Lo mismo en materia de bancarrota, cuando hemos dicho que ahí sí la jurisdicción nacional en cuanto al arancelamiento que establece la ley de quiebra es inexcusable. Porque la ley de bancarrota es una materia de competencia exclusiva federal y la ley de quiebra es sustancialmente una ley que contiene enorme cantidad de disposiciones procedimentales, sin las cuales no podrían ejecutarse, desarrollarse, los institutos propios de la falencia. Pero en los casos a los que nos estamos refiriendo se trata de interpretaciones que se han venido ejerciendo como adjudicación de las jurisdicciones locales. En definitiva, ¿qué significa jurisdicciones? Días pasados leía de un gran administrativista que jurisdicción significa potestad para dictar leyes. Por eso la jurisdicción nacional está dictada en los códigos nacionales en lo civil, penal, comercial, de minoría y la jurisdicción local en todo lo que respecta a la aplicación de las leyes de fondo, a través de los códigos de procedimiento.

Las leyes de aranceles no son inventos actuales sino normas que tienen sesenta, ochenta o cien años de vigencia.

Como la Cámara ya tiene quórum, no voy a continuar para no demorar más el trámite de la sesión.

**Sr. Presidente (Storani).** — Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

**Sr. Aguirre Lanari.** — No voy a abundar en mayores consideraciones. En mi discurso he aclarado con toda sinceridad que hay puntos que son materia opinable, y he dado mis argumentos que pueden ser contrapuestos por otros. Pero lo que no puedo dejar pasar por alto acá, señor presidente, es que se diga que esta es una ley hecha para grandes empresas. La comisión ha actuado con toda independencia, según les consta a los señores miembros que están en contra del dictamen en mayoría. Quien conozca el tema — y además lo he destacado en mi discurso — advertirá que hay una serie de elementos en los que nos hemos apartado del criterio del proyecto remitido por el Poder Ejecutivo. Por eso digo que no puedo pasar por alto una afirmación que podría lesionar la independencia e incluso la honestidad con que ha actuado la comisión al formular su dictamen en mayoría.

En segundo lugar, tampoco es exacto que no hayamos establecido ningún mínimo; precisamente, en algunos casos hemos puesto mínimos que no estaban incluidos en el proyecto original.

Quiero dejar constancia de estas dos cuestiones — sin perjuicio de otras circunstancias — porque no sería correcto por mi parte asistir en silencio a este tipo de afirmaciones.

**Sr. Presidente (Storani).** — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Cendoya.** — Señor presidente: la disposición, dedicación y honorabilidad del señor presidente de la comisión que ha estudiado este asunto, han sido puntualizadas por todos los oradores de los distintos bloques que han intervenido. Hemos puesto de relieve la responsabilidad y el patriotismo permanente del señor presidente. Además, hemos destacado que el dictamen en mayoría de la comisión mejora sensiblemente el contenido propuesto por el Poder Ejecutivo de la Nación. Sólo hemos puesto en duda la virtualidad que pueden tener estos agregados frente a un veto parcial que pueda propiciar el Poder Ejecutivo de la Nación en el caso de la sanción de la ley.

Deseo hacer estas manifestaciones, señor presidente, en resguardo de la encomiable labor cumplida por el señor senador del Partido Liberal de Corrientes.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Le agradezco al señor senador y extendiendo esos méritos a los restantes miembros de la comisión.

**Sr. Presidente (Storani).** — Si no se hace uso de la palabra se va a votar en general el dictamen

en mayoría contenido en el Orden del Día N° 1.100.

— La votación resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Storani).** — En consideración en particular.

— Se enuncia el artículo 1°.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Pido la palabra.

**Sr. Branda.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Storani).** — Tiene la palabra el señor miembro informante.

**Sr. Aguirre Lanari.** — En este caso y en algunos otros dejo constancia de que el orden del día impreso tiene algunos errores, y lo hago antes de que sea votado este artículo.

En la segunda línea del artículo 1° hay un acento que está de más. No debe leerse "derívase" sino "derivase". Una situación similar se presenta un poco más adelante, en el mismo artículo, cuando dice "...correspondientes a todas las profesiones y especialidades superarán..."; en realidad, debe leerse "superaran".

**Sr. Presidente (Storani).** — Tiene la palabra el señor senador por Formosa.

**Sr. Branda.** — Solicito la supresión del segundo párrafo del artículo 1° tal cual fue introducido por la comisión que consideró la cuestión. Deseo fundamentar el porqué de este pedido.

Estoy de acuerdo con la filosofía que anima al Poder Ejecutivo, de poder establecer una nueva equidad en este tema. Aquí se ha hablado mucho al respecto y considero que el agregado que se ha hecho en la comisión respecto de este tema desvirtúa todo el proyecto del Poder Ejecutivo; porque el campo que se pretende que abarque esta ley justamente la vuelve ineficiente en un setenta por ciento. Creo que eso no es conveniente. Manifiesto esta desnaturalización respecto del proyecto del Poder Ejecutivo porque considero importante esta supresión. Y bastan algunas estadísticas para darnos cuenta de esta situación. En un relevamiento que se hizo de los juicios existentes contra el Estado se determinó que habría 113.340 causas por un monto aproximado de 10 mil millones de pesos. Esto es demasiado elocuente. Es esto lo que se quiere atacar con lo que propongo.

Sé que es difícil, especialmente para los abogados, ir en contra de los propios intereses y a veces en contra de principios firmes y manifiestos desde hace muchos años atrás. Pero de eso justamente se trata.

Estamos transformando al país y cambiando su más importante estructura jurídica, cómo es la Constitución; el 25 de mayo próximo se reunirá la Convención Constituyente.

También hemos atacado algunos sectores importantes con leyes dictadas desde este mismo Congreso y, otras veces, por medio de un decreto. Entonces, para evitar el mal mayor de que el Poder Ejecutivo lo vete, por qué no suprimimos nosotros directamente este párrafo ya que tenemos la facultad de legislar y también debemos tener la valentía de realizar la transformación a la que hice referencia.

Pero, como señalé hace un rato, no es fácil para los abogados, sino todo lo contrario. Inclusive, en este recinto hay muchos abogados que continúan la práctica de su profesión cuando cesan en su función como legisladores.

Reitero: sé que no es fácil pero solicito la supresión del último párrafo del artículo 1º del dictamen en mayoría por las razones que acabo de enunciar.

**Sr. Presidente (Storani).** — Señor miembro informante de la comisión: ¿acepta la modificación propuesta por el señor senador por Formosa?

**Sr. Aguirre Lanari.** — Señor presidente: debo ser honesto y sincero. El miembro informante del dictamen en mayoría no se siente intérprete precisamente de la mayoría que se encuentra sentada en este Senado.

Las palabras pronunciadas por el señor senador por Formosa, además de circunstancias que por otras opiniones conozco, interpretan sin duda alguna el pensamiento del Poder Ejecutivo. De manera que no puedo hablar en nombre de la comisión. Cada miembro de ella y los demás integrantes de este cuerpo votarán según su propia ciencia y conciencia.

Sólo quiero decir lo siguiente: cuando realicé mi exposición en la sesión pasada reconocí con respecto a este asunto que era un límite en cierto modo arbitrario. Podrían haber sido dos millones de pesos, o un millón, o quizá menos. ¿Cuál fue el objeto de poner este límite? Evitar que cuando el juicio fuera de escaso monto no existieran abogados que estuvieran dispuestos a prestar su patrocinio, en cuyo caso nos encontraríamos indudablemente ante la posibilidad de una falta de estado de defensa.

**Sr. Branda.** — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Quedaría el instituto de pactar antes. Si hay libertad para contratar, puede haber...

**Sr. Presidente (Storani).** — Ruego a los señores senadores que eviten el diálogo.

**Sr. Branda.** — Así lo haré, señor presidente: pido disculpas.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Puede ser que sí o que no. Quedaría esa posibilidad, pero yo me siento en la obligación de informar a la Cámara cuál fue el motivo.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador Eduardo Meném.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Incluso he tenido alguna señal favorable de representantes gremiales de los abogados, que estando en general en contra del proyecto en cierta manera han admitido la necesidad de que esta iniciativa salga a la palestra para atender un creciente reclamo de la opinión pública, como lo hemos hecho quienes redactamos el dictamen de mayoría.

Por supuesto, votaré a favor; pero entiendo que los miembros del bloque mayoritario — que sin duda interpretan el pensamiento del Poder Ejecutivo — lo hagan en el sentido propuesto por el señor senador Branda.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por la Capital.

**Sr. de la Rúa.** — Señor presidente: me alegra que mi propuesta en el sentido de suprimir este párrafo haya sido acogida.

Quiero decir que esta limitación de los honorarios, de las costas, a un porcentaje del juicio no afecta para nada — no va a afectar para nada — a aquellas provincias o jurisdicciones, como en el caso de la Capital Federal, donde los honorarios se fijan de acuerdo con el monto del pleito según resulta de la sentencia o transacción. La limitación operará de modo efectivo en aquellas provincias en las que los honorarios se fijan según el monto de la demanda, cualquiera sea el resultado final del pleito. Aquí es donde viene a formarse un criterio nacional para crear igualdad en las obligaciones que derivan de los litigios.

Esta regulación por parte del Congreso, que avanza sobre normas locales en cuestión de aranceles, es válida. Aun recuerdo un caso en el que la Corte Suprema de Justicia de la Nación convalidó la limitación de honorarios de escribanos prevista en las leyes de planes de vivienda por parte del Banco Hipotecario Nacional. Allí se establecía que el honorario no podía exceder cierto porcentaje, que era inferior al que fijaban las leyes de aranceles. Cuestionada esta norma en su constitucionalidad, la Corte Suprema de Jus-

ticia de la Nación la convalidó por mayoría —por mayoría, pero la convalidó—.

Estoy convencido de que en este caso, como en otras normas de carácter procesal que contienen las leyes de fondo, la limitación de la regulación es perfectamente válida. Sólo debo insistir en que el límite del 25 por ciento es exiguo; el límite debería ser del 30 por ciento, porque de lo que aquí se trata es de corregir aquella deformación que genera la regulación por montos excesivos o abusivos en las demandas, y no otra cosa. El 30 por ciento es lo que normalmente resulta de las costas habituales en los litigios. Por eso, al apoyar la supresión del segundo párrafo de este artículo insisto en que el porcentaje sea del 30 por ciento para el límite máximo que se fija.

**Sr. Presidente (Menem).** — Entonces, corresponde pasar a votar el artículo 1º.

Solicito al miembro informante que indique en definitiva cómo quedaría redactado, para que se vote con claridad.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Señor presidente: aquí se ha formulado una propuesta concreta respecto del artículo 1º. En consecuencia, lo que podríamos hacer es votar en general el artículo 1º, y luego en particular las dos propuestas: por un lado, si se mantiene el texto tal cual figura en el dictamen; por el otro, si se suprime el segundo párrafo.

No sé si hay otra manera mejor para hacerlo.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Santa Cruz.

**Sr. Molina.** — Señor presidente: mi propuesta es primero votar en general...

**Sr. Presidente (Menem).** — Ya se votó en general, señor senador.

**Sr. Molina.** — Respecto del artículo 1º, habría que votar la supresión del segundo párrafo solicitada por el señor senador de la Rúa, que coincide con la petición del señor senador Branda.

En consecuencia, esto es simple: el artículo 1º se limitaría al primer párrafo, porque el segundo se suprime. Esta es la propuesta del bloque justicialista.

**Sr. Presidente (Menem).** — La Presidencia advierte que no se puede votar de la forma propuesta por el señor senador por Corrientes.

Habrà que votar el artículo 1º según una de las propuestas y, de no resultar aprobado, poner en consideración la otra.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Señor presidente: no quiero aferrarme a mi propuesta, que está hecha

con total buena fe procurando interpretar lo que se está debatiendo aquí.

Como existe dictamen de mayoría hay que votarlo, pero con la salvedad de que hay dos formas de entenderlo. De lo contrario, como miembro de la comisión tendría que retirar mi firma del dictamen que he apoyado. Quiero aclarar que estoy abierto a que me digan cuál es el sentido correcto.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

**Sr. Alasino.** — Supongo que esta observación que hace la bancada justicialista al dictamen de la mayoría podría ser admitida por la comisión. De esa forma se establecerá si la modificación propuesta termina siendo el texto definitivo del artículo 1º o no. El hecho de que el presidente de la comisión aparentemente esté en desacuerdo con la modificación propuesta no es óbice para pensar que la mayoría de la comisión pueda estar a favor.

En consecuencia, correspondería que se lea el artículo tal cual lo propone el legislador del bloque justicialista, con la modificación propuesta, y que la comisión proceda a aceptarla o no. En caso de que no se acepte se deberá votar el dictamen tal cual está redactado. Si esta votación resultara negativa, habrá que volver a votar el artículo con la modificación propuesta por el bloque justicialista.

**Sr. de la Rúa.** — Sin necesidad de leerlo.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Catamarca.

**Sr. Villarroel.** — Los griegos dirían que estamos ante un caso de aporía, en el sentido de sin salida, porque la votación en particular no se corresponde con lo que se ha sugerido para la votación en general.

Se me ocurre, no como una solución salomónica sino práctica, que se vote por períodos, dado que hay párrafos perfectamente diferenciados. Proceder de esa manera nos permitiría salir del intríngulis.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Me parece correcta la apreciación.

**Sr. Presidente (Menem).** — ¿La propuesta del señor senador es que se vote el artículo siguiente?

**Sr. Aguirre Lanari.** — Que se vote el artículo párrafo por párrafo, de modo de considerar las dos posiciones.

**Sr. Presidente (Menem).** — Eso tampoco es posible.

Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

**Sr. Sánchez.** — Señor presidente: la mecánica de votación es clara. Primero se vota en general. En la votación en particular se va poniendo en consideración cada artículo y si existen discrepancias como en este caso, ya sea de supresiones o de aditamentos, la mayoría decidirá cómo queda en definitiva el artículo.

**Sr. Alasino.** — Correcto.

**Sr. Sánchez.** — Además, señor presidente, hemos venido arrastrando esta costumbre de decir: "si la comisión acepta". Si bien es respetabilísimo lo que la comisión diga, quien en definitiva resuelve es la Cámara, modificando o aceptando.

Creo que el camino más idóneo para resolver la cuestión es tratar artículo por artículo, momento en el que podrán introducirse las modificaciones que la Cámara, y no la comisión, deberá aceptar o rechazar.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Señor presidente: propongo un cuarto intermedio de un minuto con permanencia en las bancas para poder realizar una consulta a la comisión y decir cuál es la opinión de la mayoría.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Cendoya.** — Nuestro propio reglamento —o por lo menos si está en vigencia el que a mí me han entregado— establece en su artículo 166 que en la votación en particular se vota artículo por artículo o período por período. Como en este caso existen dos períodos, votemos primero uno en el cual hay mayoría indiscutible y luego el otro.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Apoyo ese criterio.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por la Capital.

**Sr. de la Rúa.** — La otra alternativa sería poner a votación el texto tal como lo dictaminó la comisión y luego la propuesta del senador Branda. Si el dictamen de comisión se rechaza en parte, se votaría la propuesta del señor senador Branda.

**Sr. Presidente (Menem).** — En primer término, correspondería que el miembro informante manifeste si acepta la modificación propuesta o no. Esto es lo que tradicionalmente venimos haciendo desde hace diez años.

**Sr. Sánchez.** — Pero la Cámara es la que resuelve.

**Sr. Presidente (Menem).** — Que el señor miembro informante diga si la comisión acepta la modificación.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Señor presidente: atento la composición de la comisión, solicito un breve cuarto intermedio con permanencia en las bancas a efectos de realizar la consulta y poder hablar en nombre de ella.

Además, independientemente daré mi opinión personal.

**Sr. Presidente (Menem).** — Se concede un cuarto intermedio con permanencia en las bancas.

—Se pasa a cuarto intermedio.

—Luego de unos instantes:

**Sr. Aguirre Lanari.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Aunque hubo otro miembro de la comisión que ha coincidido con mi criterio, la mayoría de la comisión acepta la propuesta formulada por el señor senador por Fomosa.

**Sr. Alasino.** — Solicito que se lea por Secretaría el artículo 1º, tal como quedaría redactado.

—Varios señores senadores hablan a la vez.

**Sr. Presidente (Menem).** — El artículo 1º quedaría sin el segundo párrafo.

En consideración el artículo 1º con la redacción propuesta, es decir, con la supresión del segundo párrafo.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—La votación resulta afirmativa.

—Se enuncia el artículo 2º.

**Sr. Branda.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Formosa.

**Sr. Branda.** — Si bien es aceptada la propuesta efectuada para el artículo 1º, de supresión del último párrafo, el artículo 2º quedaría redactado de la siguiente manera: "En este caso, no será aplicable el tope porcentual previsto en el segundo párrafo del artículo 505." Es para que sea concordante con la supresión.

**Sr. Presidente (Menem).** — En el primer párrafo...

**Sr. de la Rúa.** — Se suprime el primer párrafo.

**Sr. Alasino.** — Si no existe el primer párrafo...

**Sr. Presidente (Menem).** — ¿El miembro informante está de acuerdo?

**Sr. Aguirre Lanari.** — Sí. Evidentemente, eso es coherente con lo que ha sido votado anteriormente.

**Sr. Presidente (Menem).** — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el artículo 2º con la redacción propuesta por el señor senador por Formosa.

— La votación resulta afirmativa.

— Se enuncia el artículo 3º.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Aquí también hay que hacer una corrección al texto impreso.

Entre los dos últimos párrafos, en lugar de un punto debe ir una coma. Quedaría redactado de la siguiente manera: "Los jueces deberán reducir equitativamente ese precio, por debajo del valor que resultare de la aplicación estricta de los mínimos arancelarios locales, si esta última condujere a una evidente e injustificada desproporción entre la retribución resultante y la importancia de la labor cumplida."

**Sr. Presidente (Menem).** — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el artículo 3º, tal como ha sido propuesto por el señor senador por Corrientes.

— La votación resulta afirmativa.

— Se enuncia el artículo 4º.

**Sr. Cendoya.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Cendoya.** — Si este artículo se aprueba de la manera propuesta en el dictamen de mayoría equiparando la labor de los abogados con la de los síndicos en los concursos, se producirá una gran convulsión en los círculos profesionales del país.

En tal sentido quiero señalar que aquí nosotros somos legisladores de la Nación y no abogados ni contadores. Cuando el tema de las incumbencias profesionales se discute en el ámbito de las respectivas provincias alcanza una irracionalidad absoluta porque cada sector se mantiene en sus ventajas comparativas, al margen de cualquier solución o cualquier aspecto lógico de razón suficiente.

Pero quiero señalar algunos antecedentes sobre este particular, que van desde la primera

ley de quiebras dictada en 1902 hasta la ley de quiebras 11.719 dictada al promediar el siglo y la nueva que rige desde hace algunos años.

Siempre ha sido reservada a los contadores públicos nacionales la calidad de síndico en los concursos, desde 1902, cuando prácticamente esa profesión no existía en el ámbito nacional. Me parece que no vale en este asunto reducción de costos. Porque, ¿en qué pueden diferenciarse los costos de un proceso concursal porque actúe un síndico o un abogado? Va a ser lo mismo; los fines de la ley no se dan. Pareciera que este artículo fuera introducido como un señuelo para que los legisladores olvidemos nuestra condición de tales y nos pongamos en abogados de nuestros propios intereses. Creo que va a ser mal visto por la opinión pública dado que no existe precedente ni está comprendido en los fundamentos del proyecto.

Recuerdo que en la ley 11.719 el contador público realizaba las tareas del síndico pero el liquidador era el mayor acreedor. Como el acreedor era un comerciante, designaba a un abogado para que cumpliera esos fines. Entonces, la ley establece la mitad del juicio para el síndico como profesional y la otra mitad para el abogado como abogado del liquidador.

Con la ley 19.551, sancionada durante un régimen de facto, por lo que no tuvo discusión parlamentaria, los abogados nos enojamos muchísimo porque nos sacó de la parte de la liquidación, estableciendo que el síndico realizaba tanto la verificación de los créditos como la liquidación de los activos en el caso de que el juicio terminara con la liquidación definitiva. Pero no hay ningún fundamento para modificar esta situación. Creo que si mantenemos esta disposición la ley va a ser sospechada en su legitimidad. Lo digo con absoluto convencimiento porque desde el punto de vista profesional los que se van a enojar conmigo son mis colegas los abogados. Pero hoy pongo mi representatividad como legislador por sobre los intereses profesionales.

**Sr. Branda.** — ¿Me permite una interrupción?

**Sr. Cendoya.** — Sí, señor senador.

**Sr. Branda.** — No quiero polemizar sobre el tema, pero no sé qué criterio se ha seguido en la ley de sociedades 19.550, donde la sindicatura es indistinta para el abogado o el contador. Le pediría que me explicara el tema.

**Sr. Cendoya.** — Si el señor presidente me lo permite, se trata de funciones distintas. El síndico de la quiebra es un funcionario judicial de la institución, es un auxiliar del juez, es un funcio-



nario del órgano jurisdiccional. En cambio, el síndico de una sociedad anónima es uno de los órganos que integran el ente. No tienen absolutamente nada que ver. Incluso el Código de Comercio prevé en cierto supuesto la desaparición de la sindicatura para el caso en que se confíe la tarea a auditores o a algunas otras entidades de control. Son funcionarios distintos, porque uno es de la institución "fallimentaria" y el otro integra el control interno de un ente particular. No tienen ninguna vinculación.

**Sr. Presidente (Menem).** -- Tiene la palabra el señor senador por Jujuy.

**Sr. Snopek.** -- Creo que el señor presidente tiene un poquito más de años en el ejercicio de la profesión; debe acordarse de que lo conocí de joven, cuando aprendí de mi primer maestro, mi padre. Los concursos civiles se regían por los códigos procesales, civiles y comerciales de las provincias. De manera que la llamada ley 11.719, de bancarrota o de quiebra, se aplicaba solamente para los que estaban inscriptos como comerciantes o eran sociedades anónimas. Todavía me acuerdo de los artículos 505 a 510 del Código Procesal Civil de la provincia de Jujuy, muy parecido al de La Rioja --aunque no he litigado en La Rioja, he tenido alguna curiosidad por los mecanismos procesales de esta provincia--. Recuerdo que una vez hubo un gran concurso civil en Jujuy, y el Código Procesal Civil establecía la actuación de un abogado como síndico, porque en aquella época se pensaba que en un asunto civil convenía la intervención de un abogado y que si el involucrado estaba inscripto como comerciante era mejor que actuara un contador. Las discusiones que alrededor de este tema tuvieron lugar a fines del siglo pasado y a principios del presente ejercieron gran influencia cuando se debatió la ley de quiebras.

Las cosas han evolucionado. Recuerdo aquí un cuento protagonizado por un pampeano y un correntino en el que alguien decía que no hay razón "ni en lo uno ni en lo otro". No se puede ser dogmático en esto. Según el caso, puede ser mejor a criterio del juez que el síndico sea un abogado o que lo sea un contador. Depende del caso.

Habría que buscar también nuevos modos de sortear. Aunque no he participado en muchos concursos, y cuando lo he hecho fue principalmente como asesor de mis colegas, he podido ver que cuando el asunto se vuelve muy litigioso los números dejan de ser lo más importante y se requiere la intervención del abogado.

Creo, en resumen, que es al juez a quien le corresponde decidir, según las características

del asunto que tiene entre manos, si el síndico debe ser un contador o un abogado. De todas maneras, la norma da la posibilidad de que, sin aumentar los gastos de la quiebra o del concurso, el síndico abogado pida el asesoramiento de un contador, porque en realidad ésta es una labor interdisciplinaria. Un contador llevará los números y el abogado se concentrará en los aspectos legales del trámite del concurso o quiebra. ¿Acaso la quiebra no es un juicio de ejecución colectiva? Esta es la razón por la que se requiere sobre todo la intervención de un abogado. El trabajo fundamental en grandes y pequeñas quiebras le corresponde a un abogado, detrás de la labor del contador. No es bueno que los abogados queramos hacernos contadores ni que los contadores se vuelvan abogados. Tenemos que trabajar, insisto, interdisciplinariamente, porque en materia procesal todos nos necesitamos. Podemos ser muy buenos abogados, pero en definitiva dependemos de un perito. Por eso, está bien que el juez determine, en función del caso, qué es lo más conveniente.

Para que vean cómo evolucionaron las cosas, permítanme que recuerde nuevamente aquel famoso concurso civil que hubo a principios de siglo en Jujuy. Aunque el concursado no estaba inscripto como comerciante, su patrimonio era más importante que el de cualquier comerciante de aquella época. Sin embargo, el abogado que actuó como síndico fue una pieza clave en ese concurso.

**Sr. Presidente (Menem).** -- Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Cendoya.** -- Señor presidente: la propia ley actual da solución a la inquietud planteada por el señor senador por Jujuy. El último párrafo del artículo 277 de la ley de concursos --que ahora sólo se modificaría en su segundo párrafo-- dice: "En los concursos de personas no comerciantes que no desarrollan su actividad en forma económica, la sindicatura es ejercida exclusivamente por abogados de la matrícula, designados por el juez de conformidad con las reglas locales". Como el resto del artículo no se modifica, observemos que con este apóstito que pretende el proyecto se da esa asimetría.

Por el artículo 2º los síndicos de los concursos comerciales serán abogados o contadores. Es decir, da a los dos la posibilidad de actuar. Pero cuando se trata de un concurso de un no comerciante o de quien no tenga una empresa económica solamente podrán actuar los abogados. Creo que éste es un argumento atendible para justificar las inquietudes que este tratamiento no

equitativo de las distintas actividades profesionales va a generar en los colegios respectivos.

**Sr. Presidente (Menem).** — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el artículo 4º. En primer lugar, se va a votar con la redacción contenida en el dictamen.

— La votación resulta afirmativa

**Sr. Aguirre Lanari.** — Si me disculpa, señor presidente, entiendo que el artículo 3º fue votado con la observación que hice.

**Sr. Presidente (Menem).** — Así es, el artículo 3º se aprobó con la modificación propuesta. A su vez, el artículo 4º acaba de ser aprobado tal como figura en el dictamen.

— Se enuncian y aprueban los artículos 5º al 10.

— Se enuncia el artículo 11.

**Sr. Cendoya.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Cendoya.** — Señor presidente: este artículo también contiene una verdadera discriminación profesional. Declara aplicable en el procedimiento laboral lo dispuesto en los artículos 77 y 478 del Código Procesal Civil de la Nación, en cuanto a que las pericias pueden estar a cargo solamente de la parte que lo solicita. Si la parte demandada manifiesta que no tiene interés en la pericia, los costos derivados de ella estarán exclusivamente a cargo del demandante. Esto no está en el código de procedimientos laboral de la Capital. La omisión de esa circunstancia no es gratuita y se debe a lo siguiente. Los contadores públicos o los técnicos son auxiliares necesarios en el caso de los juicios laborales porque la legislación laboral impone la necesidad de llevar libros o documentaciones especiales. De tal modo que la intervención de estos auxiliares es necesaria.

Entonces, basta que la parte demandada —generalmente una empresa— manifieste que no tiene interés en la pericia laboral para que el perito propuesto tenga que trabajar gratis ya que nadie le va a pagar los honorarios en función de que el demandante generalmente es insolvente.

Por estas razones, estamos ante un procedimiento injusto que va a traer observaciones de las respectivas entidades profesionales. Aquí no se trata de la defensa de intereses sectoriales sino de la retribución que deben tener estos auxiliares que son llamados obligatoriamente al proceso y que no pueden renunciar. Esta es mi observación.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Jujuy.

**Sr. Snopek.** — Señor presidente: la cuestión no es así como la plantea el señor senador por Córdoba.

Sucede que la falta de estas previsiones determinó la producción de una serie de pruebas realmente inoficiosas. Por ejemplo, no se controvertía el monto de la demanda en el caso de la indemnización laboral, lo que se controvertía era el derecho. Sin embargo, como estaba el pedido de esta prueba no existía la posibilidad que tienen los códigos procesales a efectos de que el juez lo dispusiera o no. Entonces, en el orden nacional, en materia de trabajo el juez se veía constreñido a producir una prueba sobre un hecho que no era controvertido porque no existía esta disposición. Este es uno de los temas que hemos conversado largamente en la Comisión con el presidente, el senador por Corrientes. O sea que esto tiende precisamente a que en materia laboral se abaraten los costos judiciales y no se provean una serie larga de pericias que resultaban inoficiosas, que apuntaban a siete u ocho hechos distintos, cuando seis de ellos no eran los que se debatían sino uno solo.

**Sr. Presidente (Menem).** — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el artículo 11.

— La votación resulta afirmativa.

— Se enuncia el artículo 12.

**Sr. Villarroel.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Catamarca.

**Sr. Villarroel.** — Tengo una duda con respecto al apartado g) de este artículo, en cuanto a si respeta fielmente el texto del dictamen. Por lo tanto, solicito que se dé lectura.

**Sr. Presidente (Menem).** — Por Secretaría se dará lectura.

**Sr. Secretario (Piuze).** — (Lee)

"g) Sustitúyese el artículo 20 por el siguiente:

Quando el honorario debiere regularse sin que se hubiere dictado sentencia ni sobrevenido transacción, se considerará monto del proceso la suma que, razonablemente, y por resolución fundada, hubiera correspondido a criterio del tribunal, en caso de haber prosperado el reclamo del pretensor. Dicho monto no podrá ser en ningún caso superior a la mitad de la suma reclamada en la demanda y reconvencción, cuando ésta se hubiere deducido".

**Sr. Aguirre Lanari.** — Quiero hacer notar que la primera parte fue introducida por la comisión

recogiendo un criterio jurisprudencial de los tribunales federales de la Capital Federal.

**Sr. Presidente (Menem).** — Como no hay quórum, se va a llamar para votar.

— Así se hace.

— Luego de unos instantes:

**Sr. Presidente (Menem).** — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el artículo 12.

— La votación resulta afirmativa.

— Se enuncian y aprueban los artículos 13 y 14.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Menem).** — Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

**Sr. Aguirre Lanari.** — Quiero hacer notar que en el inciso q) del artículo 12 hay que corregir un error. Dice la parte final: "Las sumas actualizadas devengarán un interés del seis por ciento (6%) anual, ...". Ahí debería ir un punto y luego continuar: "A partir de la fecha antes indicada, estas deudas devengarán intereses equivalentes a la tasa pasiva promedio que publique el Banco Central de la República Argentina." Es decir que lo que era una coma se transformaría en un punto.

**Sr. Presidente (Menem).** — En consideración la moción de reconsideración formulada por el señor senador por Corrientes.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— La votación resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Menem).** — En consecuencia, se pone en consideración nuevamente el artículo 12 con la modificación propuesta por el señor senador por Corrientes.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— La votación resulta afirmativa.

— Se enuncian y aprueban los artículos 15 y 16.

— El artículo 17 es de forma.

**Sr. Presidente (Menem).** — Queda sancionado el proyecto de ley<sup>1</sup>. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.

— Varios señores senadores abandonan sus bancas.

## 161

### MANIFESTACIONES

**Sr. Presidente (Menem).** — La Presidencia no ha dado por levantada la sesión.

**Sr. Romero Feris.** — Señor presidente: yo había solicitado la inserción de mi exposición; pido que se vote.

**Sr. Presidente (Menem).** — La Presidencia ruega a los señores senadores que ocupen sus bancas porque hay que votar los pedidos de inserciones.

— Se llama para formar quórum.

— Luego de unos instantes:

**Sr. Molina.** — Que se voten en la próxima sesión.

**Sr. Romero Feris.** — Solicito que la votación se realice en la próxima sesión<sup>1</sup>.

**Sr. Presidente (Menem).** — Así se hará, señor senador. Queda levantada la sesión.

— Son las 21 y 8.

ADOLFO A. MADAMA.

Subdirector a/c del Cuerpo de Taquígrafos.

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.